

Historia de la Iglesia

Introducción

Se dice que el libro de los Hechos es el único libro de la Biblia que no está terminado porque cada día se escribe algo nuevo en nuestros corazones y lo que se va escribiendo va quedando como historia de la iglesia.

La historia de la iglesia es el relato cronológico y la interpretación del impacto de Cristo y su evangelio sobre la humanidad.

Vamos a estudiar un poco la Historia de la iglesia cristiana para:

1. Tener una perspectiva correcta de la iglesia a través de los tiempos, no de la iglesia institucional, sino de los redimidos con la sangre de Cristo.
2. Una perspectiva correcta de los que es realmente sufrir persecución como cristianos
3. Aprender de los errores de otros.

Los que no estudian historia está muy propensos a repetirla.

Anónimo

I. LA PLENITUD DEL TIEMPO (Cosas que facilitaron la propagación del evangelio)

Gálatas 4:4

Pero cuando vino **la plenitud del tiempo**, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, 5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

¿Qué quiere decir con eso de “la plenitud del tiempo”?

La plenitud del tiempo es cuando todo estaba en su punto, un tiempo especial para la gente de recibir el evangelio.

Alejandro el Grande conquistó el mundo y lo preparó para el evangelio. Este fue el primer tiempo en la historia cuando la gente estaba preparada para escuchar el evangelio.

¿Por qué?

1. Un lenguaje común (Griego Koiné)

Cuando Alejandro el Grande empezó a conquistar el mundo, él quería que todo el mundo tuviera un lenguaje, y lo tuvo, que fue el griego “koiné-común”.

2. Paz romana

El imperio romano trajo la “Pax Romana”, que era una paz impuesta en la gente. Cualquiera podía ir de un país a otro sin problemas.

3. Caminos romanos

4. Dispersión de los judíos (había sinagogas por todo el imperio romano)

5. Corazones hambrientos (por la idolatría en todos lados)

Historia de la Iglesia

II. ERAS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

1. PERÍODOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA (30-590)

a. La era de los apóstoles	Cristo-100
b. La era de los padres apostólicos	100-150
c. La era de los teólogos	150-313
d. La era de la iglesia católica imperial	313-590

2. PERÍODOS DE LA IGLESIA MEDIEVAL (590-1517)

a. El cristianismo en occidente	590-1054
b. Epoca de oro del poder papal	1054-1305
c. Primeros movimientos reformistas	1305-1517

3. PERÍODO MODERNO 1517 HASTA EL PRESENTE

a. Reforma protestante	1517-1648
b. La contrarreforma católica	1546-1648
c. Cristianismo colonial y avivamiento	1648-1789
d. Expansión cristiana en Gran Bretaña y Norteamérica	1789-1914
e. Hasta el presente	1914-2004

PERÍODO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

a. La era de los apóstoles (Cristo-100)

Fue en este período que los apóstoles sufrieron el martirio bajo varias persecuciones:

-Las persecuciones empezaron por los judíos, lo que le pasó al apóstol Pablo. Aunque la biblia no dice mucho acerca de los otros apóstoles, la historia sí...

I. San Esteban.- (apedreado en la pascua posterior a la de la crucifixion de JC)

II. Jacobo el Mayor.- Hijo de Zebedeo, hermano mayor de Juan, y pariente de Jesus. No fué hasta diez años después de la muerte de Esteban que tuvo lugar este segundo martirio (Hechos 12:1-2). Clemente de Alejandría nos dice que cuando Jacobo estaba siendo conducido al lugar de su martirio, su acusador fue llevado al arrepentimiento, cayendo a sus pies para pedirle perdon, profesandose Cristiano. Por ello ambos fueron decapitados juntos.

III. Felipe.-El que llevó el evangelio a Samaria (Hechos 8:5), y en otra ocasión compartió el evangelio con el etíope (Hechos 8:34-40). Trabajó diligentemente en Asia Superior, y sufrió el martirio en Heliópolis, en Frigia. Fue azotado, echado en la cárcel, y después crucificado, en el 54 d.C.

IV. Mateo.-Su profesion era recaudar impuestos. Escribió su evangelio en hebreo, que fue despues traducido al griego por Jacobo el Menor. Los escenarios de sus lobores fueron Partia y Etiopia, en donde sufrió el martirio, siendo muerto con una alabarda en la ciudad de Nadaba en el año 60 d.C.

V. Jacobo el Menor.-Fue autor de la epistola de Santiago, o Jacobo. Al poco tiempo después de que Pablo quedó libre de su primer encarcelamiento en Roma, Santiago “el hermano del Señor” (Ga 1:19), el líder de la iglesia en Jerusalén, fue asesinado alrededor del año 62 por órdenes de Hannán, el sumo sacerdote. Los judíos le abrieron el craneo con un garrote.

VI. Matias.-El discipulo que fué escogido para llenar la vacante dejado por Judas. Fué apedreado en Jerusalem y luego decapitado.

Historia de la Iglesia

VII. Andrés.-Hermano de Pedro, predicó el evangelio en muchas naciones en Asia; pero al llegar a Edesa fue prendido y crucificado en una cruz cuyos extremos fueron fijados transversalmente en el suelo. De ahí el origen del termino de Cruz de San Andres.

VIII. San Marcos.-Se supone que fue convertido al cristianismo por Pedro, y bajo cuyo cuidado escribio su Evangelio en griego. Marcos fue arrastrado y despedazado por el populacho de Alejandria.

IX. Pedro.-Jerónimo dice que fue crucificado cabeza abajo, con los pies para arriba, por petición propia, porque era, dijo, indigno de ser crucificado de la misma forma y manera que el Señor.

X. Pablo.-Sufrió también bajo esta primera persecución de Nerón. Dice Abdías que cuando se dispuso su ejecución, que Nerón envió a dos de sus caballeros, Ferega y Partemio, para que le dieran la noticia de que iba a ser muerto. Al llegar a Pablo, que estaba instruyendo al pueblo, le pidieron que orara por ellos, para que ellos creyeran. El les dijo que poco despues ellos creerian y serian bautizados delante de su sepulcro. Despues de haber orado lo decapitaron.

XI. Judas.-Hermano de Jacobo, era comunmente llamado Tadeo. Fue crucificado en Edesa el 72 d. C.

XII. Bartolome.-Predico en varios paises, y habiendo traducido el evangelio de Mateo al lenguaje de la India, lo propago en aquel pais. Finalmente fue cruelmente azotado y luego crucificado por los agitados idolatras.

XIII. Tomás.-llamado dídimo (gemelo), predico el Evangelio en Partia y la India, donde, al provocar a los sacerdotes paganos a ira, fue martirizado, atravezado con una lanza.

XIV. Lucas.-El doctor evangelista, escribió el evangelio que lleva su nombre. Se supone que fue colgado de un olivo por los sacerdotes idólatras de Grecia.

XV. Simón.-Al que llamaban Zelota, predicó el Evangelio en Mauritania, Africa, y también en Gran Bretana, en donde fue crucificado en el 74 d.C.

XVI. Juan (el anciano).-El “discipulo amado” era hermano de Jacobo el mayor. Fué enviado de Efeso a Roma, donde se afirma que fue echado en un caldero de aceite hirviendo. Escapó milagrosamente, sin daño alguno. Domiciano lo desterró a la Isla de Patmos, donde escribio el Libro de Apocalipsis. Nerva, el sucesor de Domiciano, lo liberó.

Fue el unico apostol que escapó una muerte violenta.

-Después de las persecuciones de los judíos, el César (Nerón) fue el primer perseguidor de la iglesia. En el año 64 se completó la construcción del templo en Jerusalén dejando a miles de obreros sin trabajo. Fue en este mismo año que Nerón incendió a Roma y andaban los rumores de que el había mandado incendiarla pensó en echarles la culpa. Como dos de los barrios que no habían ardido en llamas eran donde había más judíos y cristianos, la gente mordió el anzuelo y todos empezaron a pensar que si habían sido los cristianos. Nerón los hizo ajusticiar de maneras muy crueles. El escritor Tácito dice: “Para calmar los rumores, Nerón ofreció otros reos, é hizo padecer las torturas más crueles, a unos hombres despreciados por sus abominaciones, a los que el vulgo llamaba cristianos, cuyo nombre les viene de Cristo, que bajo el reinado de Tiberio fue entregado al suplicio por Poncio Pilato. Esta execrable superstición, si bien reprimida unas veces, reaparecía con fuerza, no solo en Judéa, donde tuvo su origen, sino en la misma Roma, donde hallan partidarios todas las infamias y horrores que en el mundo existen. Prendiese a los que revelaban su secta, y por sus declaraciones prendiéronse a muchísimos, que si bien no se les probó su participación en el incendio, fueron cargados por su odio al género humano. Se hizo una diversión de su suplicio: cubiertos unos con pieles de fieras, eran devorados por los perros; otros morían sobre una cruz; otros, finalmente, eran impregnados con materias inflamables y entrada la noche se les incendiaba y servían de antorchas. Para este espectáculo, Nerón prestaba sus jardines, al par que ofrecía juegos en el circo, donde se mezclaba con el pueblo vestido de cochero y guiando un carro. Aunque aquellos hombres (los cristianos), fuesen culpables y merecieran ser castigados con severidad, despertaban compasión al pensar que no se les inmolaba al bien público, sino a la crueldad de un hombre”¹.

1.-Anuales, libro XV, cap. XLIV. Tácito solo tenía seis años cuando tuvo lugar la persecución. Su testimonio está confirmado por Suetonio. Nerón, XVI

Historia de la Iglesia

Aquí en esta persecución fue donde el apóstol Pablo y también el apóstol Pedro sufrieron el martirio. En el año 66 d.C. los judíos se revelaron al no querer ofrecer sacrificios para el culto al emperador. Pronto se hizo una lucha en contra del gobierno romano, pero no pudieron resistir mucho tiempo. Imagínese el pueblo de los judíos cuyos hombres no estaban adiestrados para la guerra, en contra de un imperio de ciento veinte millones de gentes y con un ejército de quinientos mil soldados adiestrados y disciplinados para la guerra, aparte de que los judíos estaban divididos entre ellos, y peleaban y se mataban entre ellos! En el año 70 d.C. el general principal que era Vespasiano, condujo un gran ejército de soldados a Palestina, pero fue llamado a Roma para ocupar el trono imperial y dejó la dirección de la guerra a su hijo el general Tito. Este, después de sitiar la ciudad, la tomó y la destruyó totalmente. Aquí murieron miles de judíos y otros fueron hechos esclavos. El Templo quedó hecho ruinas. Aquí se cumplió la profecía de Jesús que dijo “que no iba a quedar piedra sobre piedra” (Marcos 13:1-2; Lucas 19:41-44; Isaías 29; Lucas 21:5-6; Mateo 24:2). El historiador Flavio Josefo dice que: “la ciudad fue sitiada encontrándose reunidos en ella multitud de judíos, que de todas partes habían venido a Jerusalén para celebrar la pascua. Tal aglomeración de gente fue motivo para que se desarrollara terrible peste, que con el hambre que pronto se hizo sentir, aumentó los horrores del sitio, siendo uno de los asedios más terribles que presenciaron los tiempos. Josefo dice que los que murieron fueron un millón cien mil, y el de los prisioneros noventa y siete mil. Los jóvenes de mejor apariencia fueron destinados para la entrada triunfal del vencedor en Roma; mientras que numerosos cautivos eran distribuidos por las provincias del imperio y destinados a las diversiones de los circos; los que tenían menos de diez y siete años, fueron vendidos por esclavos, y los que quedaron fueron enviados a las minas de Egipto”.

Josefa. Guerra de los judíos, libro VI, cap. IX.

En cuanto a los números, Josefo exageraba mucho. Se cree que en Jerusalén se habían reunido como 3 millones porque según Josefo, los sacrificios ascendían a 256,500 y que para cada cordero se reunían a lo menos diez personas y no más de veinte.

En las represalias que siguieron todas las sinagogas en Palestina fueron destruidas.

Las razones de las persecuciones eran:

1. Por razones políticas. En esos tiempos había el culto a los dioses de los griegos y la gente también tenía que participar en el culto al emperador. Cuando la gente de una ciudad o provincia quería desarrollar el comercio o la inmigración, construía templos a los dioses que se adoraban en otros países para que los ciudadanos de esos otros países “se sintieran como en casa y pudieran tener un lugar de adoración”. Por ejemplo en Pompeya hay un templo a Isis, una diosa egipcia, construido para fomentar el comercio de Pompeya con Egipto. Pero el cristianismo en cambio, y hacía demandas exclusivas porque se oponía a toda clase de adoración excepto a la de su propio Dios. Esto empezó a considerarse como una deslealtad al estado y el cristianismo fue clasificado como una sociedad secreta ilegal y una amenaza a la seguridad del imperio.
2. Por razones sociales. El cristianismo atraía principalmente a las clases inferiores, lo que despertaba un temor en las clases de la aristocracia, y más porque enseñaba que todos somos iguales en Cristo, tanto esclavos como amos. La idolatría estaba entrelazada con todos los aspectos de la vida de la gente. Las imágenes se encontraban en todo hogar para recibir adoración; en los festivales, y en todas las ceremonias civiles o provinciales. Como los cristianos no participaban en estas formas de adoración se les consideraba como gente insociable, sombríos, ateos que no tenían dioses y como aborrecedores de sus compañeros.
3. El culto al emperador. La adoración al emperador se tenía como una prueba de lealtad. Esto se ve desde los tiempos de Alejandro Magno que pusieron las bases para ello. Desde esa época el culto a Alejandro llegó a ser obligatorio y era también evidencia de que los nuevos pueblos conquistados eran fieles a sus conquistadores. El culto a Alejandro pasó a los romanos, los cuales, además, se apropiaron de la idea de

Historia de la Iglesia

dar a los emperadores semejante rango al de los dioses. En algún lugar prominente en cada ciudad había una estatua del emperador reinante; y ante esta imagen se ofrecía incienso como a un dios. Los cristianos se rehusaban a ofrecer este tipo de adoración, cosa que era tan sencillo como arrojar incienso sobre el altar, pero no lo hacían. También porque ellos cantaban alabanzas y adoraban a otro Rey, “un tal Jesús”. Entonces eran considerados por la multitud como desleales al gobierno y muy propensos a levantar una revolución.

4. Por razones económicas. Los que hacían su dinero de el culto a los ídolos y otras prácticas ocultistas veían al cristianismo como una amenaza para su sistema (Hechos 16:16-19; 19:24-27), y se culpaba a los cristianos de plagas y hambres.
5. Ateísmo. Porque los cristianos no tenían imágenes y su culto era espiritual e interior en vez de ser centrado en ritos y sacrificios. Según la gente, los cristianos adoraban a un Dios que no veían.

2ª PERSECUCIÓN:

-En el año 90 d.de C. el emperador Domiciano, un hombre impío y cruel, desató una segunda persecución en contra de los cristianos. Aquí miles de creyentes fueron asesinados, entre ellos Timoteo el discípulo de Pablo, que estaba como pastor de la iglesia de Efeso, lo golpearon mucho con palos y a los dos días murió. También aquí padeció el mártir al que se hace referencia en Apocalipsis 2:13. Dicen los historiadores que lo echaron en un toro hueco de bronce en donde fue quemado. También en esta persecución el apóstol Juan fue tomado preso y lo confinaron a la Isala de Patmos, en el Mar Egeo, y allí Dios le dio el libro de Apocalipsis. Después Juan quedó en libertad y regresó a Efeso en donde murió alrededor del año 100 d.de C. En esta misma época fue que se escribieron los últimos libros del N.T. (Hebreos, 1ª y 2ª de Pedro, el evangelio de Juan y sus epístolas, y la epístola de Judas).

Al comienzo del segundo siglo el cristianismo ya se había propagado por todas partes y sus miembros ascendían a muchos millones. Plinio le escribió al emperador Trajano aproximadamente en el año 112 d.C. y le dijo que en las provincias de Asia Menor, al margen del Mar Negro, los templos de los dioses estaban casi abandonados y los cristianos eran en todas partes una multitud. Los miembros eran de todas las clases sociales, desde las categorías más nobles hasta los esclavos, los cuales por todo el imperio sobrepujaban en número a la población libre. Pero en la iglesia, el esclavo era tratado igual que el noble. Un esclavo en la iglesia podía ser obispo, mientras que su amo era un miembro regular.

b. LA ERA DE LOS PADRES APOSTÓLICOS (100-150)

En esta era sucedió la tercera persecución por Trajano, 108 d.C. En esta persecución Ignacio, pastor de Antioquia, fue sentenciado a ser echado a las fieras para que lo devoraran vivo. Al parecer él fue el primero en usar la palabra “católico”. Habló de la iglesia católica cuando dijo: “Dondequiera que está Jesús, ahí está la iglesia católica”. Para finales del siglo II, el término católico era muy conocido y usado en el sentido de que la Iglesia Católica era universal (que estaba en todos lados), y ortodoxa (en contraste con las iglesias herejes que había). Cuando Ignacio iba a ser echado a las fieras dijo: “Soy trigo de Dios, y los dientes de las fieras han de molerme, para que pueda ser ofrecido como limpio pan de Cristo”. A Trajano le siguió Adriano, quién continuó con la persecución con más severidad aún que su predecesor. Muchos fueron crucificados en el Monte Ararat, coronados con coronas de espinas y traspasados con lanzas en imitación a Cristo. Adriano murió en el año 138 d.C y le siguió Antonio Pius, quién continuó las persecuciones en contra de los cristianos.

Todos los libros del N.T. se completaron antes del final del primer siglo cuando Juan terminó de escribir el libro de Apocalipsis alrededor del año 95 d. de C.,

Historia de la Iglesia

COMO NOS LLEGÓ LA BIBLIA

Cuando Jesús les estaba hablando ya tenían el A.T. y vemos en varios pasajes que Jesús mismo le da validéz

-Al pentateuco: Mt 8:4; 19:7-8; 23:1-3; Mr 10:1-4; 7:10; Lu 16:19,31; 20:37; Jn 3:14; 6:32; 7:19,22-23.

-A todo el A.T.: 24:25-27, 44, Jn 5:39

Cuando Jesús ascendió al cielo, poco después les mandó el E.S. a los cristianos. Los apóstoles empezaron a predicar el evangelio y las enseñanzas de Jesús eran transmitidas oralmente (Lu 1:2; 1 Cor 11:23, 15:3).

Lucas 1:2

Tal como lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra.

Entonces el evangelio fue asumiendo de manera gradual una forma definida en la enseñanza oral de los apóstoles, y hubo muchos, por las palabras de Pablo, que procuraron ponerlo por escrito; y algunos, quizá, formaron colecciones de las palabras de Señor, otros de sus actos, otros de los sucesos de la Pasión, pero no hay nada que muestre que intentaron ni ampliar ni modificar el contenido del Evangelio oral. Ellos eran testigos de los hechos que anunciaban. Cuando vino la persecución ya no podían predicar como antes, entonces tuvieron la necesidad de poner las enseñanzas por escrito. Marcos escribió la sustancia de la predicación de San Pedro. Lucas, puso por escrito el evangelio que acostumbraba proclamar Pablo. Mateo cuando estaba a punto de irse a un nuevo campo de labor, dejó su Evangelio para que ocupara el lugar de su enseñanza oral en Palestina. El evangelio de San Juan pertenece a un período posterior, y está totalmente separado del ciclo de los relatos orales. Es esencialmente un testimonio personal del discípulo amado, y un reflejo de un testimonio público común de los doce.

La extensión de la obra de los apóstoles hizo aparecer otra forma de composición, que probablemente aportó los primeros elementos escritos de las Escrituras cristianas. Los fundadores de las iglesias esparcidas tenían necesidad de aconsejar, reprobar o instruir a aquellos a quienes admitían a la fe. Este fue el origen de la mayor parte de las epístolas de San Pablo. Otros se sintieron atraídos por lazos peculiares hacia extensas comunidades a las cuales deseaban reforzar aspectos especiales de la verdad, como san Pablo al escribir a los romanos, San Juan en el Apocalipsis y el autor de la epístola a los Hebreos; y con un alcance más dilatado, Santiago, Pedro y Judas. A medida que fueron creciendo las iglesias, se hicieron necesarias más instrucciones para su gobierno, y de esta manera fueron escritas las Epístolas Pastorales. En un tiempo posterior todavía, el apóstol Juan, volviendo la vista a toda una generación de creyentes, pudo dirigir a sus “Hijos espirituales” el primer tipo de pastorado cristiano (1 de Juan), y también, debe haber habido necesidad de mucha comunicación individual entre cristianos, de los cuales quedan muestras en 2ª. Y 3ª. De Juan, y también la epístola a Filemón que escribió el apóstol Pablo.

El apóstol Pedro reconoce los escritos del apóstol Pablo como verdaderos

2 Pedro 3:15-16

Hay libros de la Biblia que no se incluyeron en el canon. Y es que Dios no quiso que se incluyeran. por ejemplo el de *“Las Batallas de Jehova (Numeros 21:14)*, otro es el de

el “Libro de Jaser” (Josue 10:13). También *“La epistola perdida a los Corintios”*

(1 Co 5:9-11), y *“La Epistola a los Laodicences”* (Col 4:16).

Hubo libros que fueron aceptados en su tiempo como los de Moises que fueron aceptados mientras el vivía (Deuteronomio 17:18).

En 1 y 2 de Crónicas se mencionan muchos escritos proféticos que no fueron incluidos en el canon, pero que evidentemente fueron las fuentes literarias que utilizaron los autores de los libros canónicos Samuel, Reyes y Crónicas. No hay razón para creer que aquellos escritos no fueron inspirados. Al contrario, hay pruebas de que lo fueron.

Historia de la Iglesia

- 1) Fueron escritos por profetas, lo que los hacía palabras proféticas (1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 12:15; 13:22; 26:22).
- 2) 2) Fueron profecías como lo fueron los escritos de Isaías, Nahum y Habacuc (2 Crónicas 29:9; 32:32; Nahum 1:1; Habacuc 1:1).
- 3) Fueron palabras de videntes o profetas como las de Agur, Lemuel, Jeremías y Amos (2 Crónicas 20:34; 33:19; Proverbios 30:1; 31:1; Jeremías 1:1; Amos 1:1).
- 4) Tienen autoridad divina, como la carta de Elías (2 Crónicas 21:12).

Estos libros antes mencionados tienen autoridad divina, pero el Espíritu Santo no quiso que se escribieran! Dios escribió lo que necesitamos saber para la salvación, para conocerle y para darle a conocer a otros.

¿Cómo sabemos que la Biblia que tenemos es la verdadera, y los libros que tiene son los correctos?

Jesús dijo que ni una jota ni una tilde pasarán de ella hasta que todo se cumpla? Pero la gran pregunta es de cuál Biblia estaba hablando?

--Del antiguo Testamento hermano.

--Si pero como vamos a saber que los libros que tenemos en el N.T. son los correctos para saber lo que se ha cumplido?

Vamos a contestar esta pregunta...

La literatura cristiana siguió escribiéndose por hombres que conocieron a los apóstoles y sus enseñanzas. Por eso a este período se le llama el período de los padres apostólicos. Uno de estos padres apostólicos era Clemente de Roma, que fue obispo de Roma entre los años 91-100 d. C., Clemente de Roma escribió una carta a los corintios, en el mismo tiempo en que el apóstol Juan escribió el Apocalipsis. Éste es el documento más antiguo que sobrevivió aparte de los libros de la Biblia. Otros escritos por otros padres apostólicos fueron:

-Epístolas o cartas de Ignacio, obispo de Antioquia y discípulo del apóstol Juan, escritas alrededor del año 110-117 d.C. que tratan de la unidad de la iglesia y de la autoridad del obispo o pastor.

-Epístola de Policarpo, otro discípulo del apóstol Juan y pastor de la iglesia de Esmirna (Apocalipsis 2:8). Esta epístola fue escrita a los filipenses alrededor del año 110 d.C. en esta epístola (carta) les escribió para ayudarles a restablecer la unidad entre ellos porque había celos y discordia en la congregación.

-La Carta de Clemente escrita a los Corintios. Un grupo de cristianos en esta iglesia se había revelado contra los ancianos y los había depuesto. Clemente les escribió desde Roma para poner en orden las cosas y les dijo que pusieran otra vez a los ancianos en sus posiciones. Les dijo que los ancianos (obispos) y diáconos tenían autoridad en la iglesia porque descendían directamente en la línea apostólica. Gobernaban con la autoridad que Cristo había dado a los apóstoles. Habían sido nombrados por la autoridad apostólica y hablaban con esa autoridad. Habían sido nombrados u ordenados por hombres que a su vez fueron ordenados por los apóstoles. Esta enseñanza se conoce en la historia de la iglesia como "sucesión apostólica". Donde se empezó a formar la idea de que Pedro fue el primer papa, y luego le siguieron los demás. Clemente también les enfatizó la unidad en la iglesia.

-Epístola de Bernabé, probablemente este hombre era de Alejandría, dirigida a todos los cristianos.

La iglesia primitiva la apreciaba mucho. Trata de lo que entendía del A.T. pero con una interpretación alegórica (figurativa), o que se le da un sentido recto pero la aplicación es figurativa o simbólica.

-La Didajé (enseñanza de los doce), escrita probablemente alrededor del año 100 d.C. Era como un manual que enseñaba las cosas esenciales de la fe cristiana. Se tratan 3 puntos principales: 1) La diferencia entre el camino de la vida y el camino de la muerte. Describe con cierta amplitud el camino de la vida al establecer la forma en que los cristianos deberían vivir. Esto lo hace gráficamente por medio de ilustraciones difíciles de olvidar: "No extendáis vuestras manos para recibir, y luego las cerréis cuando debéis dar". El camino de la muerte se conoce por la mala

Historia de la Iglesia

conducta de aquellos que andan en él. Luego hay algunas instrucciones para la adoración cristiana, y finalmente indicaciones interesantes de cómo distinguir entre un falso profeta y uno verdadero: “Cualquiera que dice en el espíritu, “Dame dinero”, o algo parecido, no le escuchéis, pero si os dice que deis a otros que están necesitados, que ninguno le juzgue”.

Todos estos escritos muestran un profundo amor hacia Cristo y una alta estima por la unidad de la iglesia y su comunión. También revelan una firme autodisciplina dirigida a mantener la vida santa y un llamado al espíritu de amor mutuo entre los cristianos y nos alludan a discernir cuán profundos eran los recursos espirituales de la iglesia primitiva.

Por otro lado algunas de las enseñanzas nos obligan a cuestionar la teología de algunos de estos padres apostólicos, por ejemplo:

En la carta de Ignacio a los romanos le dice que no hagan nada para prevenir que él sea arrojado a los leones cuando llegue a Roma. Cuando es arrojado al circo y los leones no quieren atacarlo, él los fuerza a hacerlo. Dice: “Que nada visible o invisible me impida alcanzar la presencia de Jesucristo. El fuego y la cruz y luchas con las fieras, huesos que crujen, los miembros destrozados, la destrucción de todo mi cuerpo, tormentos del maligno... que vengan sobre mí, con tal que pueda alcanzar la presencia de Cristo”. Esta actitud de buscar el martirio con ansias y de glorificar el sufrimiento fue adoptado por muchos cristianos durante las persecuciones que ocurrieron más tarde, porque supuestamente significaba alcanzar la presencia de Cristo.

En la enseñanza de Hermas sobre el bautismo en su obra “El Pastor” dice que el bautismo limpia todos los pecados pasados y puede haber solamente un arrepentimiento después del bautismo. Como resultado de esta enseñanza muchos creyentes de la iglesia primitiva rehusaban bautizarse hasta muy tarde en la vida o poco antes de morir. Un ejemplo fue el emperador Constantino que se bautizó ya mucho después, (antes de morir, por Eusebio de Nicomedia un sacerdote arriano hereje). Otro énfasis de Hermas era en su enseñanza sobre las buenas obras. Lo que Cristo ha hecho por nosotros limpiándonos de los pecados cometidos antes del bautismo y lo que nosotros debemos hacer después del bautismo. O sea poniendo mucho énfasis en las buenas obras para la salvación.

Hubo dos hombres principales que causaron que se definiera el estándar para los libros que se definían como “La Palabra de Dios”, también el gnosticismo jugó un papel muy, muy importante.

GNOSTICISMO

De las diferentes interpretaciones del cristianismo, el gnosticismo fue quizá la más peligrosa. El gnosticismo no fue una religión definida que haya surgido en contra de la iglesia, sino más bien estaba dentro y fuera de ella, como algo muy sutil y camuflado. En el gnosticismo había muchos maestros con sus discípulos, pero no había un jefe o líder.

El nombre viene de la palabra griega “gnosis”, que quiere decir conocimiento. Según los gnósticos, su doctrina era un conocimiento especial, reservado para quienes poseían verdadero entendimiento.

Los gnósticos creían que la materia era mala, que el ser humano era un espíritu eterno que de alguna manera estaba encarcelado en el cuerpo. Para poder ser liberados era necesario que viniera un mensajero del reino espiritual con un conocimiento especial que les traería la libertad.

Jesucristo era el mensajero, pero pensaban que su cuerpo era nada más apariencia, algo así como un fantasma que parecía tener un cuerpo humano por medios milagrosos. Por esta razón el apóstol Juan escribe en su primera epístola:

1 Juan 4:2-3

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; ...

2 Juan 7

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne...

Historia de la Iglesia

1 Timoteo 3:16

E indiscutible, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...

Otros decían que Jesús si tenía cuerpo pero que estaba hecho de una “Materia espiritual” distinta a la de nosotros. La mayoría negaban el nacimiento de Jesús porque si esto hubiera sido así, le hubiera colocado bajo el poder de este mundo material que era en esencia malo.

La gran pregunta que ellos se hacían a la luz de esto era: ¿Cómo hemos de vivir pues en esta vida?

Había dos formas de pensar:

1. Puesto que decían que el cuerpo era la cárcel del espíritu, lo que había que hacer era castigar el cuerpo, para debilitarlo ante el espíritu, para que sus pasiones no lo arrastraran.
2. Otros decían que como el espíritu era bueno por naturaleza y nada podía destruirle, lo que debían de hacer era dar rienda suelta al cuerpo y a sus pasiones y deseos.

Durante todo el siglo segundo, el gnosticismo fue una amenaza seria para el cristianismo. Los principales dirigentes de la iglesia se le opusieron tenazmente, porque veían en él una negación de varias doctrinas fundamentales para los cristianos: La creación, la encarnación de Cristo y su resurrección, etc.

Por estas razones la Iglesia se vio forzada a la formación del canon del N.T. y los credos. Tenían por fuerza que definir lo que era la vida cristiana y que hubiera un estándar para todos...

MARCION. Era hijo del obispo (pastor) de Sínope, en la región del Ponto. Era un hombre de dinero, propietario de barcos en Sinope (Ponto), lo que ahora es el area de Bulgaria. Fue a Roma poco después del año 140. Fue miembro de esa iglesia por un tiempo, pero cayó en manos de un maestro de los gnosticos llamado Cerdo que lo discipuló. Cerdo enseñó a Marcion que el Dios del A.T. era diferente del Dios del N.T. El Dios del A.T. era imposible de conocerse, mientras que el Dios del N.T. había sido revelado. El Dios del A.T. era un Dios de justicia, un Dios airado, mientras que el Dios del N.T. era un Dios de amor y de gracia.

Marción desarrolló todavía más las enseñanzas de Cerdo. Pensaba que el Dios del A.T. era un Dios de ira y el autor del mal. Decía que este Dios solamente se interesaba por el pueblo judío, y que se estaba preparado para destruir al resto de la gente. En contraste decía el, el Dios del N.T. era un Dios de amor y de gracia para todo mundo quién se había revelado en Jesucristo su Hijo. Por esta razón el desarrolló su propio “Canon” de las escrituras y básicamente rechazó todo el A.T. y los escritos del Nuevo que según él favorecían a los judíos como el evangelio de Mateo y Marcos, el libro de los Hechos, y Hebreos; también rechazó escritos que no favorecían sus puntos de vista que incluían las epístolas pastorales (1 y 2 de Timoteo y Tito). Con lo que se quedó fue con una versión mutilada del evangelio de Lucas (que omitía la historia del nacimiento de Cristo) y diez cartas del apóstol Pablo, de las cuales quitó todos los pasajes que hablaban del Padre como Creador. El apóstol Pablo era su favorito porque lo consideraba como el único apóstol auténtico ya que era el apóstol de los gentiles y denunció la ley judía, pero sin fijarse que Pablo no estaba contra la ley ni condenaba a los judíos, sino más bien lo consideraba como un pueblo elegido pero puesto aparte por Dios por algún tiempo (Romanos 9:11).

Las ideas de Marcion fueron repudiadas por la iglesia en Roma, y la iglesia lo excomulgó en el año 144 por hereje, por rebelarse en contra de la autoridad de la iglesia, y por fornicario. El creía que el Dios del A.T. no era el mismo del N.T. Decía que el Dios del A.T. era un Dios airado y malo que creó el mundo material.

Tuvo mucho éxito y muchas iglesias marcionistas empezaron a surgir por todos lados. Sus iglesias se extendieron en muchas partes del Imperio romano y tuvieron influencia por espacio de casi dos siglos. Tenían apariencia de ser buenos cristianos y aún muchos de ellos eran mártires, tenían un estilo de vida moral muy bueno.

Como veinte años después apareció otro hombre que jugó una parte muy importante en la formación del Canon de las escrituras.

Historia de la Iglesia

MONTANO. Era un recién convertido al cristianismo, pero se fue al otro extremo, al misticismo. El misticismo es cuando algo se deduce como verdadero basado en la experiencia. Para muchos cristianos a través de los tiempos, el misticismo ha sido lo máximo, totalmente emocional, mientras que el intelecto está en un estado pasivo.

Montano era un hombre muy moral y carismático. Creía que él era el profeta señalado por Dios para traer el advenimiento de Cristo e insistía en la necesidad del ayuno y oración y una vida consagrada para que la esposa (la iglesia) estuviese preparada para la venida de Cristo. Iba de iglesia en iglesia predicando. En el servicio entraba en un trance y se decía ser un instrumento de Dios. Lo que él decía era supuestamente vino nuevo, o sea un nuevo mensaje de Dios que excedía a los escritos del A.T. y de los apóstoles. Al ir de lugar en lugar se le añadieron muchos seguidores, morales pero muy legalistas, con supuestamente nuevas revelaciones de Dios.

Como decir:

--“Si, las escrituras dicen esto pero ¿has escuchado lo que Dios ha dicho por medio de Montano?,

--si pero es contrario a lo que dicen las escrituras.

--No pero esto es una revelación nueva de el Espíritu Santo, y es la verdad.

Como resultado de esto la iglesia primitiva tenía una situación muy interesante. Por un lado había gente que le estaban quitando a la palabra de Dios (Las iglesias marcionistas), y por el otro gente que le estaba añadiendo (los seguidores de Montano). y por el otro los gnósticos que confundían a la gente.

Entonces por este problema que había surgido, los líderes de las iglesias se juntaron y pensaron en cómo hacerle para definir si algo era totalmente verdadero o no.

Decidieron que tenía que haber ciertas cualidades para determinar si un escrito era parte de la palabra de Dios o no, o sea del canon del N.T.

1. El escrito tenía que haber sido usado en los servicios de la iglesia primitiva
2. El escrito tenía que estar directamente relacionado con uno de los apóstoles de Jesús, ya sea que se hubiera escrito por un apóstol del señor o que el apóstol se lo hubiera dictado o pasado a otra persona. Por esta razón libros como la epístola de Bernabé, “El Pastor” que escribió Hermas, la Sabiduría de Salomón, y otros fueron rechazados por su falta de conexión con los apóstoles.
3. Tenía que tener un poder transformador en las vidas de los que fueran expuestos al escrito. O sea un efecto que cambiara las vidas de las personas que lo estudiaran y lo aplicaran a sus vidas.

Atanasio, uno de los líderes de la iglesia en el año 367, fue el primero que propuso la colección como la tenemos hoy en nuestras biblias en el N.T (Los 27 libros que componen el N.T.). Dos sínodos (asambleas de obispos), en Hippo Regio (393) y Cartago (397) en el norte de Africa, bajo el liderazgo de Agustín, con igual criterio prepararon el actual canon del N.T. en forma oficial.

El canon se llevó como trescientos años en formarse. Esto se debió a que los libros que finalmente se aprobaron tenían que ser aceptados por la iglesia unánimemente. El canon no se estableció como resultado de la declaración oficial de Atanasio o de sínodos importantes. Estas declaraciones oficiales meramente confirmaron que hacía mucho que la iglesia había aceptado estos libros como la Palabra de Dios. Las vidas de los cristianos daban también testimonio de el poder transformador de estos libros que estaban en el canon.

Entonces podemos decir que tanto la lista como la aceptación de los libros del Nuevo Testamento por parte de la iglesia se llevó a cabo bajo la guianza del Espíritu Santo.

Estuvieron de acuerdo y se completó lo que ahora le llamamos el Nuevo Testamento, y quedó sellado. Si alguien tenía una profecía, tenía que ir de acuerdo con las escrituras, si no, entonces lo rechazaban.

Historia de la Iglesia

¿Por qué no se incluyeron los libros Apócrifos (La Iglesia Católica les llama “Deterocanónicos”, o sea del segundo canon) en el canon del A.T.?

1. Ningún libro apócrifo fue escrito por un verdadero profeta de Dios.
2. Ningún libro apócrifo confirma milagros divinos
3. Ningún libro apócrifo tiene profecía predecible (que se haya cumplido en el N.T.)
4. Ningún escritor del N.T. se refirió a algún libro apócrifo como por ejemplo el evangelio de Mateo contiene 130 citas y alusiones al A.T.

Otra forma de contrarrestar las herejías de los gnósticos y Marcionistas y Montanistas fue la formulación de lo que hoy llamamos “el credo de los apóstoles”. Probablemente apareció primero en Roma y luego tras alguna elaboración llegó a ser el Credo que ahora tenemos. En ese tiempo se le llamaba “el símbolo de la fe”. Esto no tenía el mismo significado que ahora le damos: “La bandera el el símbolo de la unidad”, María Conchita Alonzo que decían que era un símbolo sexual, etc. No. Se refería a una prueba de reconocimiento. Por ejemplo si en una guerra dos generales se tenían que separar para una estrategia de guerra, tomaban un pedazo de barro, lo quebraban y cada uno se llevaba una parte. Si después uno de los generales tenía que enviarle un mensaje a su compañero, le daba el pedazo de barro al mensajero que podía identificarse porque ese pedazo encajaba exactamente con el otro que tenía el otro general. A estos medios de reconocimiento se les daba el nombre de símbolos.

Entonces “el símbolo de la fe” era un medio para realmente reconocer a los que realmente eran cristianos, entre las doctrinas que había (gnosticismo, marcionismo, montanismo, etc.).

Uno de los usos principales era en el bautismo. Al candidato se le hacían ciertas preguntas en las que encontramos de forma interrogatorio lo que forma el Credo de hoy:

¿Crees en Dios Padre Todopoderoso?

¿Crees en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, que nació del Espíritu Santo y de María la virgen, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y murió, y se levantó al tercer día, vivo de entre los muertos, y ascendió al cielo, y se sentó a la diestra del Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos?

¿Crees en el Espíritu Santo, la santa iglesia, y la resurrección de la carne?

Tras añadirle ciertas frases este símbolo de fe vino a ser el credo de la iglesia.

Si usted estudia este credo se va a dar cuenta que su contenido lleva el propósito de rechazar las doctrinas falsas del Marcionismo, Montanismo y gnosticismo.

Períodos de la iglesia primitiva (30-590) *La era de los teólogos (150-313 d.C.)*

Este fue un período muy importante porque se empezó a formar la teología y las doctrinas que muchas iglesias en la actualidad tienen hasta ahora. También surgieron las formas de interpretación bíblica que nos han afectado hasta ahora. Había dos escuelas principales: La escuela de Alejandría que tenía la interpretación alegórica y la escuela de Antioquia que tenía la interpretación literal.

TRADUCCIONES

Jerónimo fue comisionado por el Papa Damasus I para traducir la Biblia a latín, incluyendo los libros apócrifos.

La primera Biblia completa al idioma inglés fue la que tradujo John Wickliffe (1329-1384), y sus asociados del latín al inglés.

King James Version

James VI de Escocia se hace rey de Inglaterra (conocido como “James I”). En 1607, más de 50 eruditos, por medio de comités de oración, revisaron 5556 manuscritos que tenían disponibles; su principal fuente fue en *Textus Receptus*. La versión del Rey James (KJV) fue anunciada como “el más noble monumento de la prosa inglesa”.

Las traducciones al castellano.

Juan Pérez, basándose en las versiones de Juan de Valdés y Francisco de Enzinas, hizo una versión corregida del N.T. y los Salmos, y la publicó en Ginebra en 1556.

No era fácil que en la España de entonces circularan las Escrituras en lengua vulgar. Esto quedó demostrado cuando los agentes de la Inquisición descubrieron algunos ejemplares del Nuevo Testamento de Pérez y arrestaron a centenares de personas acusándolas de herejía. *Más de treinta de ellas fueron quemadas vivas en Sevilla. Después Juan Pérez fue quemado también.*

La Biblia del Oso fue la primera versión completa en el idioma castellano, pues todas las que se habían hecho hasta entonces eran solo versiones parciales. Fue traducida directamente de las lenguas originales por Casiodoro de Reina y publicada en Basilea, Suiza, el 28 de septiembre de 1569. El nombre de la Biblia del Oso que tradicionalmente ha recibido, se debe al hecho de que en su portada aparece un oso que con deleite come de la miel de una colmena: fiel emblema del creyente y la Palabra.

Casiodoro de Reina nació en Sevilla, España, en 1519 o 1520. Años después ingresó en el convento de San Isidro, Sevilla, donde se dedicó asiduamente al estudio de las Escrituras. Al poco tiempo estas lo indujeron a abrazar la causa de la Reforma, por lo cual se hizo sospechoso de herejía y tuvo que huir de España. En 1557 se estableció en Ginebra, a la sazón el refugio de los exiliados evangélicos. De allí se dirigió a Francfort, Alemania, donde se afilió a una iglesia de habla francesa. En 1560 estuvo en Londres pastoreando una iglesia de refugiados españoles. De Londres se fue a Amberes, de donde tuvo que huir a Basilea. Aquí terminó, *después de 12 años de arduo trabajo, su imperecedera versión de la Biblia.* Tiempo después regresó a Francfort, ciudad donde falleció en 1594 después de su fecunda labor como pastor de una iglesia.

La primera edición de la Biblia del Oso fue de 2600 ejemplares; pero de estos son muy contados los que se conservan hoy en bibliotecas públicas y particulares. La gran mayoría fue a parar a las llamas por orden de la Inquisición.

La Biblia de Valera fue la que Cipriano de Valera publicó en Amsterdam, Holanda, en 1602. En realidad, esta es más bien una revisión o edición corregida de la versión de Casiodoro de Reina, pues Cipriano de Valera, luego de comparar diligentemente la versión con los textos hebreo y griego, solo le introdujo

Historia de la Iglesia

algunos cambios. Uno de estos fue el sacar los libros apócrifos de entre los libros canónicos del A.T. y ponerlos en una sección aparte. *Ahora en la actualidad se le conoce como Versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, trabajo que le tardó 20 años en hacer.*

Esta revisión luego de otras revisiones, ha alcanzado un éxito extraordinario, tanto que su circulación en España y América Latina se calcula en miles de millones de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones. Cipriano de Valera fue un eximio escritor y gran amigo de Juan Pérez y Casiodoro de Reina.

EL PRINCIPIO DE LA PENITENCIA Y EL PRINCIPIO DE LAS INDULGENCIAS

OK, luego que se terminó el canon, ahora podían basarse en las escrituras para guiar sus vidas. Pero algunas cosas interesantes empezaron a suceder, una de las más asombrosas es que había gente que se envolvía en inmoralidad sexual, gente que profesaban ser cristianos pero se envolvían en el pecado y cuando esto empezó a suceder las iglesias decían: “Bueno, ese pecado es perdonable por Dios, pero no por nosotros como iglesia, así que estás permanentemente excomulgado”, y decían también: “vamos a orar por ti para que en el día del juicio Dios tenga misericordia de ti”. Y luego seguía lo más grande, no podían participar de la santa cena. En la iglesia primitiva el no tomar la santa cena era algo muy, muy serio, porque significaba que la persona estaba en pecado y no podía tener comunión con los hermanos de la iglesia. También los que mataban o los que negaban su fe en Cristo ya no los aceptaban en la congregación.

Empezó a haber mucho mártires porque había emperadores romanos que daban una orden en cierta ciudad de erradicar a los cristianos. Empezó a suceder más y más frecuente. Había los que veían los letreros o anuncios de esto y les entraba el pánico y su fe empezaba a titubear.

De repente llegaba un centurión con un grupo de soldados a la casa de un cristiano y lo levantaban y le decían que ofreciera el incienso al emperador. Todo lo que tenían que hacer era agarrar el incienso y decir: “César es señor”.

Por el año 250-251, el emperador Decio les impuso esto con mucho vigor: “Quiero que todos digan César es señor, en mi imperio”. Había cristianos por todo el imperio romano, y había los recién convertidos, o que decían ser cristianos que eran parte de la comunidad cristiana. Pero llegaban los soldados a sus casas y les decían:

--Ofrécele el incienso al César.

--No, no lo voy a hacer

--Házlo o te vamos a matar lentamente...

Lo tremendo es que tenían muchas formas de atormentarlos.

--No, no lo voy a hacer.

Le estiraban la mano y le cortaban un dedo, y le volvían a decir: Ofrecele el incienso al César!

--No, no lo voy a hacer.

Luego les cortaban la mano, y si no lo hacían, les cortaban todo el brazo.

--No, no lo voy a hacer... bueno pues, lo voy a hacer... Y lo hacían

Había unos que lo hacían cuando ya estaban medio mutilados, pero había los que no lo hacían y eran asesinados al momento.

A los que morían les llamaban “confesores”, y a los que flaqueaban les llamaban “lapsed” (deslizantes, caídos, débiles). Eran los caídos los que presentaban un problema para la iglesia, porque la iglesia decía: “Haber, si eres adúltero o asesino no puedes entrar, si eres caído no puedes entrar”.

Pero al pasar el tiempo había también los que no flaqueaban y los dejaban ir. Llegaban a la congregación mutilados o con cicatrices por todos lados, pero orgullosos de que no habían negado a Cristo. La iglesia los tenía en muy alta estima y hasta pensaban que tenían más gracia o el favor de Dios que los demás. Entonces había los héroes y los caídos.

Historia de la Iglesia

Se empezaron a compadecer de los caídos y pensaron que la gracia de uno de los héroes se le podía aplicar al hermano que había caído para poder aceptarlo otra vez en la congregación. Esto trajo muchos problemas.

Imagínese un matrimonio donde el esposo había sido mártir y la esposa está en la iglesia adorando al Señor cuando de repente entra un caído que había flaqueado en ofrecer el incienso al César, como si nada. La hermana bien enojada pensando: “Esto no es justo, voy a hablar con los ancianos de la iglesia”. Esto empezó a ocasionar muchos problemas y se les ocurrió una idea: “Hacerlos que probaran la realidad del dolor que se sentía por haber pecado, antes de que el pecador pudiera recibir el perdón para así poder aceptarlos otra vez en la congregación. Por ejemplo si habían soportado nadamás 10 minutos de tortura entonces que hicieran equis cosa, si habían soportado 2 días de tortura entonces algo mínimo, etc. Esto dio lugar a la penitencia, (del latín *poena* “castigo”).

La principal forma de penitencia era la confesión pública. Tertuliano prescribe enfáticamente sobre esto en su tratado sobre el arrepentimiento:

“En cuanto al vestido y el alimento, el penitente debe yacer en saco y ceniza, cubriendo su cuerpo con luto... Además, no debe ingerir alimento o bebida sino lo más simple... inclinarse a los pies de los presbíteros (ancianos u obispos), y arrodillarse ante los amados de Dios”.

Arrepentimiento, capítulo IX

A partir del año cien más o menos, este modo de hacer penitencia era muy común en la iglesia. Nosotros pensamos que esto está muy mal, pero póngase a pensar que ellos practicaban una lealtad muy profunda hacia el Señor en su fe y conducta. Los miembros de la iglesia vivían una vida que estaba unida a la comunidad pagana dentro de la cual habitaban, pero que era distinta en cuanto a las prácticas, leyes morales y costumbres de ellos. Entonces la iglesia necesitaba toda la fuerza de su fe, organización, y coraje moral para permanecer fiel a Cristo en ese ambiente y por las persecuciones que trataron de destruirla.

La indulgencia empezó cuando empezaron a aplicarles la gracia del héroe al caído.

Tertuliano, el gran teólogo y apologista, pegó el grito en el cielo. Decía que entonces dejaran entrar a todo mundo y la iglesia ya no era iglesia. Como resultado de esto hubo una división entre los cristianos, en vez de haber una iglesia en cada ciudad, ahora había dos:

1. Los que veían a la iglesia como un hospital espiritual para los pecadores,
2. Los que la veían como la congregación de los santos.

Al formarse estas dos, unos decían (los de la congregación de los santos): Solo Dios tiene poder para perdonar a un pecador, pero vamos a orar por él para que Dios le dé misericordia en el día del juicio. El otro (de la congregación para pecadores) decían que el pastor tenía poder para perdonar pecados siempre y cuando les impusiera las penitencias adecuadas y las indulgencias correctas. El pastor controlaba a quién se le perdonaban los pecados y a quién no.

VER: 1 Timoteo 2:1-5

Los pastores empezaron a tomar esta posición de ofrecer el perdón a cambio de lo que podían hacer o lo que podían dar los feligreses.

La penitencia y las indulgencias empezaron a cobrar fuerza.

El pastor de Roma, como era la ciudad más grande, era el más influyente y decidió adoptar este sistema de la penitencia y las indulgencias. Como las iglesias chicas y grandes aquí, el de la iglesia más grande es el que tiene más influencia. Cuando lo cuestionaban, por ejemplo con Hechos 17:11 diciéndole: “¿haber, dónde está eso en la escritura?”. Entonces les mostraba:

VER: Mateo 16:13-19

El pastor se enfocaba en el versículo 19: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

Historia de la Iglesia

Y les decía: “Ves, ahí está, ahora tengo el poder para perdonar pecados porque si a Pedro se le dio ese poder, entonces también yo lo tengo”...

Al pasar de los años Constantino movió la capital del imperio romano que estaba en Roma, a Bizantium (Constantinopla), lo que ahora es Istanbul en Turquía. Al pastor de Roma no le pareció... y pensó en la unión que tenía la iglesia de Roma con Pedro: Pedro había muerto en Roma, Dios le dio las llaves del reino de los cielos, y sobre él edificó Dios la iglesia... Humm...

De ahí surgió la unión tan fuerte de la iglesia Católica con Pedro.

En los tiempos medievales las indulgencias se fueron a los extremos. La iglesia era gobernada por la codicia y la avaricia.

La basílica de San Pedro en Roma necesitaba reparaciones mayores y no tenían dinero.

Juan Tetzel entró en escena para vender indulgencias en Alemania.

La venta de indulgencias se hacía con mucha pompa. Venían los representantes del papa con un desfile tras de ellos. Entraban en el templo adornado; delante del altar mayor se colocaba una cruz roja y el estandarte del sumo pontífice al cual todos debían rendir homenaje. A su lado estaba el cofre donde los penitentes echaban sus monedas. Tetzel predicaba con voz imponente sobre el valor de las indulgencias: “Yo no cambiaría mis privilegios por los que san Pedro goza en el cielo, por cuanto he salvado más almas con mis indulgencias que san Pedro con sus discursos”. Se ponía y les describía en una forma muy impresionante los tormentos de las almas en el purgatorio para conmover a los oyentes, les decía: “Oid el clamor de vuestros parientes y amigos que ya murieron, y que desde el fondo del purgatorio os dicen: Estamos sufriendo un gran martirio. ¡Una limosna nos libraría de esta pena! ¡Podéis y no queréis darla! Decía que por X cantidad de las monedas que se usaban en aquel tiempo, a la gente se le reducía el tiempo en el purgatorio hasta por 2 millones de años en la sentencia de la persona...

Otra de sus frases era: “En el mismo instante en que la moneda suene en el fondo del cofre, saldrá del purgatorio el alma de la persona a favor de la cual hacéis esta limosna y volará libre al cielo”. Otra frase era: “Si no tenéis más que un solo vestido, vendedlo a fin de obtener esta gracia”. Una de las más tremendas es: “Venid y os daré cartas de inmunidad para el perdón de los mismos pecados que tengáis deseos de cometer en el futuro. Os serán todos perdonados”.

Tenía una tarifa de precios. Por ejemplo, el adulterio, 6 ducados; el perjurio y el robo, 9; el homicidio, 8; la hechicería, 2; y así por el estilo.

Había un monje que se llamaba Martín Lutero, que estaba enseñando en la universidad de Witemberg en Alemania y se dio cuenta del asunto de las indulgencias a cargo del agustino Staupitz, según se decía para sufragar los gastos de la reconstrucción de la iglesia de San Pedro en Roma. Se indignó y no podía creer que se estuvieran burlando de la palabra de Dios. Lo que hacían en ese tiempo cuando alguien quería tener un debate era clavar en la puerta principal de la ciudad (en la catedral) un papel citando a la persona o personas al debate. El monje fue y clavó 95 tesis en la puerta de La Iglesia de Todos los Santos. En este tiempo ya se había inventado la imprenta, así que sacó copias y las envió al arzobispo y obispo de Brandenburgo. Y también fueron distribuidas por toda Alemania.

Esto fue lo que dio lugar a La Reforma.

EL DIA DE LOS SANTOS

Quiero regresar otra vez a mediados del siglo segundo cuando la celebración de la santa cena era el centro de las reuniones de los cristianos. Solamente los que estuvieran bautizados podían participar. El servicio constaba de dos partes. En la primera se leían y comentaban las Escrituras, se elevaban oraciones, y se cantaban himnos. En la segunda parte del servicio comenzaba generalmente con el ósculo (beso) de paz. Luego alguien traía el pan y el vino hacia el frente, y se los presentaba a quien presidía. Acto seguido, el presidente pronunciaba una oración sobre el pan y el vino, en la que se recordaban los actos salvíficos de Dios y se invocaba la acción del Espíritu Santo sobre el pan y el vino. Después se partía el

Historia de la Iglesia

pan, los presentes comulgaban, y se despedían con la bendición. Naturalmente a estos elementos comunes se les añadían muchos otros en diversos lugares y circunstancias.

Otra de las costumbres que aparecen desde muy temprano era celebrar la comunión en los lugares donde estaban sepultados los fieles que habían muerto. Esta era la función de las catacumbas. Las catacumbas eran cementerios, y su existencia era conocida por las autoridades, pues no eran sólo los cristianos quienes tenían tales cementerios subterráneos. Aunque en algunas ocasiones los cristianos sí utilizaron algunas de las catacumbas para esconderse de quienes les perseguían, la razón por la que se reunían en ellas era que allí estaban enterrados los héroes de la fe, y los cristianos creían que la comunión les unía, no sólo entre sí y con Jesucristo, sino también con sus antepasados en la fe. Esto era particularmente cierto en el caso de los mártires, pues por lo menos a partir del siglo segundo existía la costumbre de reunirse junto a sus tumbas en el aniversario de su muerte para celebrar la comunión. Esto dio origen a la celebración de las fiestas de los santos, que por lo general se referían, no a sus natalicios, sino a las fechas de sus martirios.

EL BAUTISMO

Como se mencionó anteriormente, solamente lo que habían sido bautizados podían estar presentes durante la comunión (la segunda parte del servicio). Por lo general el bautismo se administraba una vez al año, en el Domingo de Resurrección. A principios del siglo tercero los que estaban listos para ser bautizados ayunaban durante el viernes y el sábado, y su bautismo tenía lugar a la madrugada del domingo, como la resurrección del Señor. El bautismo era por inmersión, desnudos, los hombres separados de las mujeres. Al salir del agua, se le daba al neófito (recién convertido) una vestidura blanca, en señal de su nueva vida en Cristo (Colosenses 3:9-12; Apocalipsis 3:4). Además se le daba a beber agua, en señal de que había quedado limpio, no sólo exterior, sino también interiormente. Además se les ungía, porque ahora el cristiano había venido a formar parte del real sacerdocio, y se le daba leche y miel, porque espiritualmente había entrado en la Tierra Prometida. Después todos marchaban juntos a la iglesia, donde el neófito participaba por primera vez del culto cristiano en toda su plenitud, es decir, de la comunión. Aunque el bautismo era por inmersión, en los lugares en que escaseaba el agua se permitía practicarlo vertiendo agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Con respecto a que si la iglesia primitiva bautizaba infantes o no, los eruditos no han logrado ponerse de acuerdo. En el siglo tercero hay indicios claros de que los hijos de padres cristianos eran bautizados de niños. Pero todos los documentos anteriores nos dejan en dudas acerca de esta cuestión, tan debatida en siglos posteriores.

EL ORIGEN DEL SÍMBOLO DEL PESCADITO

Tan pronto como los cristianos empezaron a tener sus propios cementerios (catacumbas), e iglesias, comenzó a desarrollarse el arte cristiano. Este arte se encuentra en los frescos de las catacumbas e iglesias, y en los sarcófagos que algunos de los cristianos más pudientes se hacían labrar. Escenas alusivas a la santa cena, en otros casos se trataba sencillamente de un cesto con panes y peces, Adán y Eva, Noé en el Arca, Daniel en el foso de los leones, la resurrección de Lázaro, etc.

La presencia del pez en estos cuadros, y en otros contextos, se debe a que el pez fue uno de los primeros símbolos cristianos. Esto se debía a que la palabra pez en griego es “IXQUS--ICTUS” y podía interpretarse como un acróstico que contenía las letras iniciales de la frase: “Iesous Cristos, Theos Uios, Sóter--Jesús Cristo, Dios Hijo, Salvador”,

2 ESCUELAS DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Como interpretaba la iglesia primitiva las escrituras y como nos ha influenciado hasta ahora. A finales del segundo siglo y principios del tercero había un dilema en el cristianismo. La persecución seguía en pie en diferentes partes del imperio romano, pero el pensamiento de la filosofía griega era muy fuerte, había mucho intelectualismo, la gente seguía mucho los pensamientos de Platón. Entonces los cristianos de ese tiempo se sintieron casi avergonzados por la simpleza del evangelio. Ellos querían alcanzar a la gente de ese tiempo pero pensaban: “No podemos decirles cosas como Jonás que andaba

Historia de la Iglesia

huyendo de la presencia de Dios y estando en el barco los marineros lo arrojaron al mar y se lo tragó un gran pez y estuvo en el vientre del gran pez por tres días y fue arrojado en la playa. Los intelectuales no van a creer esto!

Un hombre que se llamaba Panteno decidió empezar un escuela en Egipto, en la ciudad de Alejandría. El decía que tenían que buscar la manera de presentar las escrituras de una manera que fuera interesante para la gente. Y la mejor manera era de presentar las escrituras de una manera totalmente diferente. Por decir siguiendo el ejemplo de Jonás decían: “En realidad no hubo tal hombre que se llamara Jonás que fuera tragado por un gran pez. Esto es una historia con una gran enseñanza dentro de ella. Jonás representa el pueblo de Israel, el gran pez representa el adversario y los tres días representan la cautividad babilónica. Entonces no es que hubiera un hombre que fue tragado por un gran pez sino que es una manera en que Dios nos enseña las verdades para aplicarlas a nuestra vida. Entonces los intelectuales decían: “Ohh, esa alegoría es muy buena, es cierto, y es muy interesante”.

La escuela pasó de Panteno a Clemente, y después a Orígenes.

Esto dio lugar a la interpretación alegórica de las escrituras que fue uno de los métodos de interpretación bíblica.

Pero...

VER: 1 Corintios 1:17-31

Esta interpretación alegórica tiene sus raíces en que los cristianos se avergonzaban de la simpleza de las escrituras y trataban de ponerlas al nivel de los intelectuales, por eso empezaron a mezclar las escrituras con la filosofía griega, especialmente Platón. El resultado es que las escrituras tenían más de un significado y supuestamente lo asombroso es cuando descubrían ese significado escondido allí.

Otra forma de interpretación surgió y fue la escuela de Antioquia. Ellos decían: “Oh no, solamente hay una forma de interpretación y esa es la interpretación literal. Lo que el escritor original quiso decir cuando estaba escribiendo la carta o el evangelio, y lo que entendían los primeros cristianos que eran expuestos por primera vez a estas escrituras tomando en cuenta la historia que ellos conocían en ese tiempo, el lenguaje original en el que fue escrito, y las costumbres que tenían ellos. Entonces podemos determinar su interpretación y a través de esa interpretación entonces podemos buscar varias aplicaciones para nuestras vidas.

Nosotros estamos fundados en esta interpretación literal, a menos que la escritura especifique de otro modo. Por ejemplo la historia de Jonás, creemos que si existió este profeta que andaba huyendo de la presencia de Dios, estuvo tres días en el vientre del pez, se arrepintió y el pez lo vomitó en la playa.

Juan Crisóstomo (Antioquia), al que le llamaban “Boca de oro” por la elocuencia con que hablaba. Estudió filosofía y retórica antes de convertirse al cristianismo.

Historia de la Iglesia

Períodos de la iglesia primitiva (30-590)

La iglesia católica imperial

Mientras toda una serie de cosas están sucediendo, las escuelas de interpretación bíblica se están desarrollando (literal y la alegórica), las persecuciones, los confesores, los caídos, todo esto, el gobierno romano está empezando a irse para abajo. El gobierno está poniendo demasiado dinero en el ejército. Los deportes se hicieron algo muy prominente. Dicen que los gladiadores ganaban más dinero que los maestros. Los emperadores tenían problemas. El tiempo promedio del reinado, en este tiempo de un emperador, era de dos años. No era por cuestiones de las elecciones, sino porque los mataban, y no nomás los mataban a ellos sino también a sus familias porque no querían que alguien en la familia se fuera a revelar.

Ya había habido nueve persecuciones en contra de los cristianos. Para este tiempo un general con una habilidad administrativa y política asombrosa, ascendió al poder y la situación cambió, se llamaba Diocleciano, y reinó por más de 20 años, e hizo algunos cambios en el gobierno.

Era hijo de un esclavo, no tuvo escuela, ingresó al ejército y fue ascendiendo de rango, hasta que el ejército lo proclamó emperador.

Lo más grande que hizo fue la reforma administrativa del imperio. Por la razón de que el imperio era demasiado grande para ser gobernado por un solo hombre, Diocleciano dividió el imperio en dos partes: Al Este y al Oeste. La línea que dividía las dos partes pasaba por el Adriático, entre Italia e Iliria. Cada mitad del imperio romano era gobernada por un emperador que le llamaban “Augusto”. Luego de algunos años cada Augusto tuvo un sub-emperador que le llamaban “César”. El César sucedía al Augusto cuando éste se retiraba o fallecía. En el este estaba Diocleciano y su César fue Galerio, que era su yerno. En el Oeste estaba Maximiano y su César era Constancio (El papá de Constantino).

Debido a la gran habilidad administrativa y política de Diocleciano, esta división de autoridad perduró mientras él retuvo en sus manos las riendas del poder. Su propósito era en parte asegurarse de que la sucesión al trono fuera pacífica, pues cada César debería suceder a su Augusto, y entonces los emperadores restantes nombrarían un nuevo César. Desafortunadamente este sistema funcionó sólo mientras Diocleciano lo administró, pero después dio lugar a disputas de sucesión, usurpaciones y guerras civiles.

Otra cosa que Diocleciano hizo fue atribuir cualidades divinas a la persona del emperador (a el mismo) con el fin de hacer su vida más segura y de acrecentar su autoridad. También tal vez pensando en su seguridad triplicó el tamaño del ejército y él estableció un gobierno del todo militar.

Algo muy significativo fue que la ciudad de Roma dejó de ser la capital del imperio. Ningún Augusto o César vivía allí. Las capitales donde vivían los emperadores se elegían de acuerdo con la estrategia militar. Este abandono de Roma por el gobierno, indirectamente aumentó el poder y el prestigio de la iglesia romana y de su obispo. La historia, la tradición, la gloria, y la fama de la ciudad de Roma no se desvanecieron cuando la sede del gobierno se alejó de allí. Bajo los emperadores que siguieron, el obispo de Roma se hizo la personalidad oficial más importante de la antigua ciudad.

Diocleciano era buen emperador, su esposa Prisca y su hija Valeria eran cristianas, también un gran número de funcionarios y sirvientes del palacio imperial eran cristianos, pero se volvió totalmente en contra de los cristianos por la influencia de Galerio, porque éste se sabe que odiaba el cristianismo. Su madre, adicta al culto de la diosa pagana Cibele, le instigó a la persecución. Es algo irónico que Galerio que odiaba el cristianismo se haiga casado con Valeria, la hija de Diocleciano. Dicen los historiadores que la peor persecución en contra de los cristianos fue bajo el reinado de este hombre.

Imagínese aquí en Juárez que cualquiera que no fuera cristiano fuera y matara a un cristiano como si nada y la gente la aplaudía. Esto sucedía todo el tiempo durante el gobierno de Diocleciano.

Historia de la Iglesia

El evangelismo tomó cambios muy, muy drásticos. Solamente los que en realidad creían en Cristo se hacían cristianos porque sabían lo que les iba a costar.

Siempre que ha habido gran persecución, la iglesia se ha fortalecido en gran manera y ha crecido.

Un ejemplo muy bueno es en China cuando empezaron a llegar misioneros de todos lados y el evangelio se estaba esparciendo, pero entró el comunismo y las cosas cambiaron, los misioneros tuvieron que dejar el país. La iglesia en China empezó a ser perseguida. La gente de otros países que mandaba los misioneros no sabía que hacer ni que pensar. Al pasar de los años se dieron cuenta que la iglesia en China había crecido de una manera asombrosa. Millones de chinos se habían convertido al evangelio. El gobierno chino no había que hacer y pensaron como hacerle para que ya no creciera la iglesia. Decían: “¿Qué vamos a hacer con estos cristianos?”, lo que más les gusta es reunirse y estar juntos, ese es su punto fuerte”. Entonces buscaron lo más degradante para los cristianos, buscaron separarlos y ponerlos a trabajar. La solución, según ellos, era ponerlos a trabajar en el correo por todo el país de china. Lo que pasó es que el gobierno mismo estableció un ministerio tremendo para los cristianos. Ahora podían ir de casa en casa repartiendo cartas y también hablándole a la gente de Cristo...

Cuando se habrieron nuevamente las puertas de los países occidentales para entrar a China, se asombraron que había cristianos por todos lados! La persecución había causado que la iglesia creciera de una manera asombrosa y rápida.

Poco después de que Diocleciano abandonara el poder, el imperio romano quedó en manos de Licinio, Maximino Daza, Constantino y Majencio. Los dos rivales más poderosos eran Majencio (en el Oriente) y Constantino (en el occidente). Hubo una guerra entre estos dos emperadores y finalmente se enfrentaron.

NOTA: Licinio era cuñado de Constantino, por la hermana de Constantino, y compañero de armas de Galerio (yerno de Diocleciano) quién lo puso en el poder. Maximino Daza fue puesto por Galerio, Constantino (Hijo de Constancio) era cuñado de Majencio por Fausta, hija de Maximiano (papá de Majencio).

Según dos historiadores cristianos que conocieron a Constantino, antes de la batalla en el puente Milvio, cerca de Roma, Constantino tuvo una revelación. Uno de estos historiadores, Lactancio, dice que en un sueño Constantino recibió la orden de poner un símbolo cristiano sobre el escudo de sus soldados. El otro, Eusebio, nos dice que la visión apareció en las nubes, junto a las palabras, escritas en el cielo: “Hoc signo vinces, esto es: Por esta señal conquistarás”. En todo caso, el hecho es que Constantino ordenó que sus soldados emplearan para la batalla del día siguiente el símbolo que se conoce como “El Labarum”, y que consistía en la superposición de dos letras griegas, (x,r-C,R). Puesto que esas dos letras son las dos primeras letras del nombre de Cristo en griego, el Labarum bien podía ser un símbolo cristiano.

Constantino derrotó a Majencio sobre el puente Milvio y le atribuyó la victoria al Dios de los cristianos. Después en el año 313 d.C. Constantino promulgó su famoso Edicto de Tolerancia que puso fin a las persecuciones en contra de los cristianos.

Cuando las persecuciones cesaron, empezaron a levantarse edificios para las iglesias. Constantino dio el ejemplo de construir grandes templos en Jerusalén, Belén, y en su nueva capital, Constantinopla.

En muchos lugares los templos paganos se consagraron como iglesias. Esto sucedía especialmente en las ciudades; mientras que en los remotos lugares rurales las creencias y la adoración pagana perduraron por generaciones. La palabra “pagano” originalmente significaba “morador del campo”. Sin embargo, llegó a significar, y aún significa, un ídólatra, uno que no conoce la verdadera adoración

La crucifixión se abolió. Esta era una forma común de ejecutar a los criminales, excepto a los ciudadanos romano que eran los únicos con derecho a ser decapitados cuando los condenaban a muerte. Sin embargo, pronto Constantino adoptó la cruz, como emblema sagrado para los cristianos, como la insignia de su ejército y la prohibió como instrumento de muerte.

El infanticidio se frenó y rempimió. En toda la historia anterior de Roma y sus provincias, cualquier niño que su padre no deseaba, se asfixiaba o “abandonaba” con el fin de que muriera. Muchos hacían negocio de recoger estos niños abandonados, los criaban y luego los vendían como esclavos.

Historia de la Iglesia

Los juegos de los gladiadores se prohibieron. Esta ley se puso en vigor en la nueva capital de Constantino, donde el Hipódromo nunca se contaminó con hombres que se matasen entre sí para placer de los espectadores. Aunque de todos modos los combates siguieron en el anfiteatro romano hasta el 404 d.C. El incienso, que hasta entonces había sido señal del culto al emperador, hizo su aparición en las iglesias cristianas. Los ministros que oficiaban en el culto comenzaron a llevar vestimentas ricas durante el servicio, en señal de respeto debido a lo que estaba teniendo lugar. Por la misma razón, varios gestos de respeto que normalmente se hacían ante el emperador comenzaron a hacerse también en el culto.

OBJETOS SAGRADOS

Por lo menos desde el siglo II, los cristianos habían acostumbrado conmemorar el aniversario de la muerte de un mártir celebrando la comunión en el lugar donde el mártir estaba enterrado. Ahora se construyeron iglesias en muchos de esos lugares. Pronto se llegó a pensar que el culto tenía especial eficacia si se celebraba en uno de tales lugares, en virtud de la presencia de las reliquias del mártir. El resultado fue que se comenzó a desenterrar a los mártires para colocar sus cuerpos —o parte de ellos— bajo el altar de varias de las muchas iglesias que se estaban construyendo. Pensaban que las cosas que les habían pertenecido podrían ayudar a los que luego las poseyeran (huesos, uñas, mechones de cabello, ropa, libros, y otros artículos pertenecientes a los santos).

Al mismo tiempo, algunas personas empezaron a decir que habían recibido revelaciones de mártires hasta entonces desconocidos o casi olvidados. En ciertos casos, hubo quienes (supuestamente) recibieron una revelación indicándoles dónde estaba enterrado el mártir en cuestión —como en el caso de San Ambrosio y los mártires Gervasio y Protasio. Pronto se comenzó a atribuirles a tales reliquias un poder milagroso, y de allí se pasó cada vez más a su veneración y después a su adoración. Un caso semejante fue el de la emperatriz Elena (madre de Constantino), quien en el año 326 marchó en peregrinación a Tierra Santa, donde creyó haber descubierto la verdadera cruz de Cristo —la “vera cruz”—. Pronto comenzó a decirse que esta cruz tenía poderes milagrosos, y porciones de ella se difundieron por diversas partes del Imperio.

IMÁGENES DE SANTOS

El cese de la persecución fue una bendición, pero el establecimiento del cristianismo como religión del estado llegó a ser una maldición. Todos procuraban ser miembros de la iglesia y a casi todos los recibían. Tanto los buenos como los malos, los que sinceramente buscaban a Dios y los hipócritas que procuraban ganancia personal, se apresuraban a ingresar en la comunión. Hombres mundanos, ambiciosos, sin escrúpulos, buscaban puestos en la iglesia para obtener influencia social y política. El tono moral del cristianismo en el poder era mucho más bajo que el que había distinguido a la misma gente bajo el tiempo de la persecución.

Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero eran menos espirituales y sinceros que los de tiempos anteriores. Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Quizá no exista ningún otro aspecto en que el paganismo haya influido al cristianismo más evidentemente y con mayor impacto que en la veneración de los santos.

Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la iglesia con cambio de nombre y de adoración. Alrededor de 405 d.C., en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y rendirse culto a las imágenes de santos y mártires. La adoración de la virgen María sustituyó la adoración de Venus y Diana. La Cena del Señor llegó a ser un sacrificio en lugar de un acto recordatorio. El “anciano” evolucionó de predicador a sacerdote.

Debido al poder ejercido por la iglesia, ya no vemos al cristianismo que transforma al mundo a su ideal, sino al mundo que domina a la iglesia. A la humildad y la santidad de la época primitiva le sucedieron ambición, orgullo y arrogancia entre los miembros de la iglesia. La cizaña crecía junto al trigo y amenazaba ahogarlo.

Historia de la Iglesia

Si se le hubiese permitido al cristianismo desarrollarse normalmente sin tener el poder del estado, y si este hubiese continuado libre del dictado de la iglesia, ambos hubieran sido mejores estando separados. Sin embargo, la iglesia y el estado llegaron a ser una sola cosa cuando el imperio adoptó al cristianismo como la religión oficial.

BASÍLICAS Y CATEDRALES

Fue en este tiempo que se empezaron a construir iglesias por todos lados. La forma típica de estas iglesias es la llamada “Basílica”. Este término se utilizaba desde mucho tiempo antes para referirse a los grandes edificios públicos, o a veces privados, que consistían principalmente en un gran salón con dos o más filas de columnas. Puesto que fue de tales edificios que se tomó el modelo para las iglesias que se construyeron en los siglos cuarto y siguientes, esas iglesias reciben el nombre de “basílicas”. En términos generales, las basílicas cristianas constaban de tres partes principales: el atrio, las naves y el santuario. El atrio era el vestíbulo de la iglesia. Las naves eran la parte más amplia de la basílica. En el centro se encontraba la nave principal, separada de las naves laterales por filas de columnas. Hacia el fondo de la nave, cerca del santuario, se encontraba un espacio reservado para el coro, y a cada lado de ese cercado había un ambón o púlpito. Estos dos púlpitos se utilizaban, no sólo para la lectura y exposición de las Escrituras, sino también para el cantor principal cuando se cantaban los Salmos. Al final de la nave, y con el piso algo más elevado, se encontraba el santuario. Puesto que este santuario corrían en dirección perpendicular a la nave, y puesto que era más largo que el ancho del resto de la basílica, esto le daba a la planta del edificio la forma de una cruz. En el santuario se encontraba el altar, donde se colocaban los elementos para la celebración de la comunión. La pared del fondo del santuario tenía forma semicircular, de modo que quedaba un espacio cóncavo, el ábside. En esta pared se apoyaban los bancos de piedra donde se sentaban los presbíteros. Y, si se trataba de la iglesia principal de un obispo, en medio de estos bancos se encontraba la silla del obispo, o cátedra (del griego *καθέδρα*-*katédra*: kata-en, y hedra-silla; Mateo 21:12; 23:2), –de aquí es de donde se deriva el término “catedral”. En algunas ocasiones, el obispo predicaba sentado, desde su cátedra (silla).

DE ROMA A CONSTANTINOPLA

Un hecho muy significativo que hizo Constantino es que movió la capital del imperio de Roma a Bizancio (Hoy Estambul en Turquía), a la que le cambió el nombre y le puso el suyo, la llamó Constantinopla. Por muchas generaciones Roma había sido la capital del imperio romano, pero ahora la capital era Constantinopla. Al morir Constantino un nuevo emperador ascendió al poder, su nombre era Teodisio. Lo que este hombre pensaba era: “Bueno, la capital política es Constantinopla, pero también quiero que la capital religiosa esté aquí también”. Antes de esto Roma era la capital política y religiosa también. Por ser la ciudad más grande la iglesia aquí era la que tenía más influencia. Había un pastor por ciudad. Esto fue muy bueno para el pastor de Constantinopla porque ahora tenía más influencia, pero malo para el pastor de Roma. En este tiempo el pastor de Roma era León I, un hombre que estaba dirigiendo la iglesia cuando Atila, rey de los hunos venía para atacar a Roma en el año 452. El líder político no quería ir a hacerle frente a Atila y mandó a León I que fuera y hablara con él. El pastor fue y le rogó que tuviera misericordia y no les hiciera nada. El ejército de Atila había viajado más de 1500 kms., sus hombres estaban todos fatigados y había muchos enfermos, no tenían provisiones. Atila le puso unas cuantas condiciones e hicieron el trato. Roma había sido salvada de la destrucción, León I era un héroe.

Teodisio le quitó el poder y puso a Constantinopla también como la capital religiosa del imperio romano. ¿Por qué es esto tan importante?

Esta fue la primera vez cuando el pastor de Roma se puso a pensar y dijo: “Un momento, nosotros tenemos la supremacía sobre la iglesia, nosotros somos la iglesia de Roma, yo soy el pastor de la iglesia de Roma y lo que yo digo es lo que se hace, no importa lo que digan otros”.

Esta fue la primera vez que empezó a salir esto (452 d.C), cuando el pastor se puso el título de “El Obispo de Roma”. Cuando leemos la escritura vemos que el líder es llamado a servir, y no a que le sirvan.

VER: Mateo 16:13-19

Historia de la Iglesia

En ningún lugar dice que esto se refiera al pastor de Roma, a menos que se use el método de interpretación alegórica de las escrituras. Porque así podemos hacer que la biblia diga lo que nosotros queremos. Por eso el asunto de la división de la iglesia de Roma y las otras iglesias, sobre la interpretación alegórica y la interpretación literal. Todas envolviéndose alrededor de estos sucesos de haber movido la capital política por Constantino y Teodisio la capital religiosa a Constantinopla y de haberle quitado la autoridad al obispo de Roma.

León I se aferró a la sucesión apostólica alegando que la autoridad fue delegada a Pedro por Jesús y luego pasó a los obispos. Esta actitud empezó a surgir...

Dos años después vino un ataque otra vez en contra de Roma, al emperador lo mataron, y León I se quedó con todo el control de Roma. Fue en este instante cuando el mismo se tomó el título de "Máximo Pontífice". El decía que no importaba lo que dijeran en Constantinopla, Roma tenían la supremacía sobre la iglesia. Esto fue el principio de Roma de tomar el control de todas las iglesias cristianas en general.

A León I, le siguió Gregorio (el grande).

Gregorio era un monje muy sencillo y carismático pero no quería ser Papa. De todos modos lo trajeron a fuerzas.

El decía que las prioridades para alguien que quisiera estar en el ministerio eran:

1. La relación con Dios
2. El ministerio con la esposa y la familia
3. El ministerio al que Dios lo ha llamado a uno
4. Actividades secundarias

Esto es lo que ahora nos enseñan en la escuela de Pastores.

EL PURGATORIO, LA TRANSUBSTANCIACIÓN, Y LA ADORACION DE IMAGENES

A pesar de tanta sabiduría que tenía Gregorio, vivió en un tiempo en ignorancia, y en cierta medida tenía que ser partícipe de esa ignorancia. Además, por el hecho de tomar a Agustín de Hipona como maestro infalible, Gregorio torció el espíritu mismo de su maestro venerado, cuyo genio estuvo, en parte al menos, en su mente inquieta y sus conjeturas aventuradas. Lo que para Agustín no fue sino suposición, en Gregorio se volvió certeza. Así, por ejemplo, Agustín se había aventurado a decir que quizá haya un lugar donde quienes mueren en pecado han de pasar por un proceso de purificación, antes de pasar a la gloria. Basándose en esta conjetura por parte de su maestro, Gregorio declaró que indudablemente hay tal lugar, y procedió entonces a desarrollar la doctrina del purgatorio, que fue declarado un dogma de la iglesia en el concilio de Florencia en 1439, y que continúa formando parte importante del catolicismo romano hasta el día de hoy. Gregorio también desarrolló otras doctrinas de la iglesia romana, sobre todo la adoración de las imágenes, y la transubstanciación (creencia de que en la misa o comunión, el pan y el vino se transforman milagrosamente en el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo).

El obispo de Constantinopla (Juan IV) decía que el era el obispo universal, se adjudicaba títulos como: "El excelentísimo, el santísimo, reverendo padre".

Esto llegó a oídos de Gregorio y dijo que eso era una blasfemia y se asemejaba al mismo Lucifer. El decía que el era un siervo de siervos, no el reverendo y santísimo padre. Lo interesante es que cuando Gregorio murió, a este hombre que decía que le llamaran el siervo de los siervos, le pusieron "Gregorio El Grande".

Aunque el resultado del triunfo del cristianismo fue muy, muy bueno, inevitablemente la alianza del estado y la iglesia también trajo en su curso muchos males. El cese de la persecución fue una bendición, pero el establecimiento del cristianismo como religión del estado llegó a ser una maldición.

Todos procuraban ser miembros de la iglesia y a casi todos los recibían. Tanto los buenos como los malos, los que sinceramente buscaban a Dios y los hipócritas que procuraban ganancia personal, se apresuraban a ingresar en la comunión. Hombres mundanos, ambiciosos, y sin escrúpulos, buscaban

Historia de la Iglesia

puestos en la iglesia para obtener influencia social y política. El tono moral del cristianismo en el poder era mucho más bajo que el que había distinguido a la misma gente bajo el tiempo de la persecución. Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero eran menos espirituales y sinceros que los de tiempos anteriores. Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la iglesia con cambio de nombre y de adoración. Alrededor de 405 d.C., en los templos comenzaron a aparecer, adorarse y a rendirse culto a las imágenes de santos y mártires. La adoración de la virgen María sustituyó a la adoración de Venus y Diana. La Cena del Señor llegó a ser un sacrificio en lugar de un acto recordatorio. El “anciano” evolucionó de pastor a sacerdote.

La semejanza de la iglesia con el imperio como una organización fortalecía la tendencia hacia el nombramiento de un jefe. En un estado gobernado no por autoridades elegidas sino por una autocracia, donde un emperador gobernaba con poder absoluto, era natural que la iglesia se gobernara de la misma manera: por un jefe. En todas partes los obispos gobernaban las iglesias, pero la pregunta surgía constantemente: ¿Quién gobernaría a los obispos? ¿Qué obispo debía ejercer en la iglesia la autoridad que el emperador ejercía en el imperio? Los obispos que presidían en ciertas ciudades pronto llegaron a llamarlos “metropolitanos” y después “patriarcas”. Había patriarcas en Jerusalén, Antioquia, Alejandría, Constantinopla y Roma. El obispo de Roma se adjudicó el título de “papá, padre”, después se modificó a papa. Entre estos cinco patriarcas había frecuentes disputas por la prioridad y supremacía. Sin embargo, la cuestión al final se limitó a escoger entre el patriarca de Constantinopla y el papa de Roma como cabeza de la iglesia.

En Constantinopla el emperador y su corte dominaban la iglesia. Por lo general, el patriarca estaba supeditado al palacio imperial. Pero en Roma no había emperador que superara ni intimidara al papa. Se trataba del potentado mayor de toda la región. Europa siempre miró a Roma con respeto. Ahora que la capital estaba lejos, y especialmente como el imperio mismo estaba en decadencia, la lealtad hacia el pontífice romano empezó a ocupar el lugar de aquel hacia el emperador romano.

SURGIMIENTO DEL MONASTICISMO

Después de que el cristianismo dominó el imperio, la mundanalidad entró en la iglesia y prevaleció. ¿Cómo, entonces, se podía ser cristiano en medio de tales circunstancias? Cuando la iglesia se unía a los poderes del mundo, cuando el lujo y la ostentación se adueñaban de los altares cristianos, cuando la sociedad toda parecía decir que el camino angosto se había vuelto la avenida amplia? ¿Cómo resistirían a las enormes tentaciones del momento? ¿Cómo iban a dar testimonio de Cristo, del que no había tenido siquiera donde posar su cabeza, cuando los jefes de la iglesia vivían en lujosas mansiones, y cuando el testimonio sangriento del martirio ya no era posible? ¿Cómo vencerían al maligno, que a todas horas los tentaba con los nuevos honores que la sociedad les ofrecía?

La respuesta no se hizo esperar: huir de la sociedad humana; abandonarlo todo; subyugar el cuerpo y las pasiones que daban ocasión a las tentaciones. Y así, al mismo tiempo que la iglesia se llenaba de miles de gentes que pedían el bautismo, hubo un verdadero éxodo de otros miles que buscaban en la solitud la santidad.

Ya sea solos o en grupos, habitaban en retiro. Procuraban cultivar la vida espiritual mediante la meditación, la oración y los hábitos ascéticos. Este espíritu monástico empezó en Egipto, donde se fomentó debido al clima cálido y las pocas necesidades de la vida.

La palabra “monje” viene del término griego “monachós” que quiere decir “solitario”.

Entonces, debido al poder ejercido por la iglesia, no vemos al cristianismo que transforma al mundo a su ideal, sino al mundo que domina a la iglesia. A la humildad y a la santidad de la época primitiva le sucedieron ambición, orgullo y arrogancia entre los miembros de la iglesia.

Por el año 800 d.C. fue cuando la iglesia empezó a demandar que si alguien quería estar en el ministerio de tiempo completo tenía que ejercer el celibato, o sea que no se casara, sino que se ofreciera todo a Dios.

Historia de la Iglesia

También se formó el consejo de Cardenales para elegir el próximo papa. Para esto ya estaba la división de las iglesias, en Constantinopla surgió la iglesia Ortodoxa y la iglesia universal en Roma.

LA INFALIBILIDAD PAPAL

Luego aparece Inocencio III, que de inocente no tenía nada. Era un abogado muy sagaz que asumió el papado por la fuerza. Convocó un edicto “Excátedra- de la silla”, o sea que es infalible, dijo que el sucesor de Pedro es el vicario de Cristo. El se estableció como un mediador entre Dios y los hombres, o sea menos que Dios, pero más arriba que los hombres, que juzga a todos pero nadie le juzga a él.

El decía que el papa tenía autoridad aún sobre el emperador:

Así como Dios el creador del universo estableció dos grandes luminarias en el firmamento, la mayor para que presidiese sobre el día, y la menor para que presidiese en la noche, así también estableció dos grandes luminarias en el firmamento de la Iglesia universal. [...] La mayor para que presida sobre las almas como días, y la menor para que presida sobre los cuerpos como noches. Estas son la autoridad pontificia y la potestad real. Por otra parte, así como la Luna recibe la luz del Sol, [...] así también la potestad real recibe de la autoridad pontificia el brillo de su dignidad.

Dos armas muy poderosas de las que hizo uso gracias a su influencia como “Sumo Pontífice” fueron:

1. El excomulgar a personas de la iglesia

Una persona excomulgada no podía tomar parte de la santa cena, no podían tener un puesto en el gobierno, no podían comprar una caleza ni un caballo, etc. Entonces esto era una de las peores cosas que le podía pasar a un cristiano y el Papa lo sabía...

2. El excomulgar a países enteros (Interdicto).

El Papa quería tener poder soberano no nadamás sobre la iglesia, sino sobre todo el mundo. Debido a la unión de la iglesia con el gobierno esto fue posible.

Bajo su pontificado se fundaron las dos grandes órdenes de los franciscanos y dominicos, tuvo lugar la gran batalla de las Navas de Tolosa, que fue el punto culminante de la reconquista española, y se emprendió la cruzada contra los albigenses.

LA TRANSUBSTANCIACIÓN

Después en el IV Concilio Laterano, que se reunió en el 1215, se promulgó por primera vez la doctrina de la transubstanciación (el acto de la consagración del pan y el vino de la comunión en que supuestamente se transforman milagrosamente en el cuerpo y la sangre de Cristo). También se requirió la confesión de pecados por parte de todos los fieles, que debía tener lugar por lo menos una vez al año.

¿Qué actitud debemos de tomar nosotros en cuanto a esto de la autoridad total de los dirigentes de la iglesia?

Gálatas 6:1-2

Filipenses 2:3-8

Es cierto que tiene que haber una autoridad para que haiga un gobierno y orden en la iglesia (Hebreos 13:7,17), pero ese gobierno o autoridad debe de ejercerse dentro de los perímetros que marca la escritura.

1 Pedro 5:1-3

En otras palabras como si Jesucristo mismo estuviera en persona dirigiendo la iglesia!

LA IGLESIA MEDIEVAL (590-1517)

La lucha por el control

El hecho más notable en los diez siglos del período de la Iglesia Medieval fue el desarrollo del poder Papal. El Papa de Roma afirmaba ser “obispo universal” y cabeza de la iglesia. Hubo unos buenos pero también hubo muchos malos que eran unos herejes. El período de crecimiento del poder papal empezó con el pontificado de Gregorio I, (El Grande).

LA CONTROVERSIA ARRIANA

Esta controversia surgió en la ciudad de Alejandría, cuando Licinio gobernaba todavía en el este y Constantino en el oeste. Todo comenzó con una serie de desacuerdos teológicos entre Alejandro, obispo de Alejandría, y Arrio, uno de los presbíteros más prestigiosos y populares de la ciudad.

Aunque los puntos que se debatían eran diversos y sutiles, toda la controversia puede resumirse a la cuestión de si el Verbo era coeterno con el Padre o no. La frase principal que se debatía era si, como decía Arrio, “hubo cuando el Verbo no existía”. Alejandro sostenía que el Verbo había existido siempre junto al Padre. En otras palabras Arrio decía que el Verbo no era Dios, sino que era la primera de todas las criaturas. Nótese que lo que Arrio afirmaba no era que el Verbo no hubiera preexistido antes del nacimiento de Jesús. En esa preexistencia todos estaban de acuerdo. Lo que Arrio decía era que el Verbo, aún antes de toda la creación, había sido creado por Dios. Alejandro decía que el Verbo, por ser divino, no era una criatura, sino que había existido siempre con Dios. Dicho de otro modo, si se tratara de trazar una línea divisoria entre Dios y las criaturas, Arrio trazaría la línea entre Dios y el Verbo, colocando así al Verbo como la primera de las criaturas, mientras que Alejandro trazaría la línea de tal modo que el Verbo quedara junto a Dios, en distinción de las criaturas. Cada uno tenía razones lógicas por las que le parecía que la posición de su contrincante era insostenible. Arrio decía que lo que Alejandro proponía era que había dos que eran Dios y por tanto dos dioses. Alejandro respondía que la posición de Arrio negaba la divinidad del Verbo, y por tanto de Jesucristo. Además, puesto que la iglesia desde los inicios había adorado a Jesucristo, decía: “si aceptáramos la propuesta arriana tendríamos, o bien dejar de adorar a Jesucristo, o bien adorar a una criatura!”.

Alejandro, apelando a su responsabilidad y autoridad episcopal, condenó las doctrinas de Arrio y le depuso de sus cargos en la iglesia de Alejandría. Arrio no aceptó este veredicto, sino que apeló a las vez a las masas y a varios obispos prominentes que habían sido discípulos en Antioquia. Muchos de los obispos se hicieron a favor de uno y de otro. Pronto hubo protestas populares en Alejandría, donde las gentes marchaban por las calles cantando los refranes teológicos de Arrio. Además, los obispos a quienes Arrio había escrito respondieron declarando que Arrio tenía razón, y que era Alejandro quien estaba enseñando doctrinas falsas. Entonces el debate local en Alejandría amenazaba volverse un cisma general que podría llegar a dividir la iglesia oriental.

Constantino, que acababa de derrotar a Licinio, decidió tomar cartas en el asunto. Decidió convocar a una gran asamblea o concilio de todos los obispos cristianos, para poner en orden la vida de la iglesia, y para decidir acerca de la controversia arriana.

El concilio se reunió por fin en la ciudad de Nicea, en Asia Menor y cerca de Constantinopla, en el año 325. Esta asamblea ahora se conoce como el Primer Concilio Ecuménico-(universal). El número de los obispos que vinieron fue más de trescientos. Para entender más la importancia de lo que estaba sucediendo, recordemos que varios de los presentes habían sufrido cárcel, tortura o exilio poco antes, y que algunos llevaban en sus cuerpos las marcas físicas de su fidelidad. Y ahora, pocos años después de

Historia de la Iglesia

aquellos días de pruebas, ya que se había puesto un fin a las persecuciones en contra de los cristianos, todos estos obispos eran invitados a reunirse en la ciudad de Nicea, y el emperador cubría todos sus gastos. Eusebio de Cesarea describe la escena:

“Allí se reunieron los más distinguidos ministros de Dios, de Europa, Libia (Africa) y Asia. Una sola casa de oración, como si hubiera sido ampliada por obra de Dios, cobijaba a sirios y cilicios, fenicios y árabes, delegados de la Palestina y del Egipto, tebanos y libios, junto a los que venían de la región de Mesopotamia. Había también un obispo persa, y tampoco faltaba un escita en la asamblea. El Ponto, Galacia, Panfilia, Capadocia, Asia y Frigia enviaron a sus obispos más distinguidos, junto a los que vivían en las zonas más recónditas de Tracia, Macedonia, Acaya y el Epiro. Hasta de la misma España, uno de gran fama (Osio de Córdoba) se sentó como miembro de la gran asamblea. El obispo de la ciudad imperial (Roma) no pudo asistir debido a su avanzada edad, pero sus presbíteros lo representaron”.

En primer lugar, había un pequeño grupo de arrianos convencidos, capitaneados por Eusebio de Nicomedia –personaje importantísimo en toda esta controversia, que no ha de confundirse con Eusebio de Cesarea—. Puesto que Arrio no era obispo, no tenía derecho a participar en las deliberaciones del concilio. En todo caso, Eusebio y los suyos estaban convencidos de que su posición era correcta, y que tan pronto como la asamblea escuchase su punto de vista, expuesto con toda claridad, reivindicaría a Arrio y reprendería a Alejandro por haberle condenado.

En segundo lugar, había un grupo pequeño que estaba convencido de que las doctrinas de Arrio ponían en peligro el centro mismo de la fe cristiana, y que por tanto era necesario condenarlas. El jefe de este grupo era Alejandro de Alejandría. Junto a él estaba un joven diácono que después se haría famoso como uno de los gigantes cristianos del siglo IV, Atanasio.

Entonces, Eusebio de Nicomedia, el jefe del partido arriano, pidió la palabra para exponer su doctrina. Cuando los obispos oyeron la exposición de las doctrinas arrianas su reacción fue muy distinta de lo que Eusebio esperaba. La doctrina según la cual el Hijo o el Verbo no era sino una criatura –por muy exaltada que fuese esa criatura—les pareció atentar contra el corazón mismo de su fe. A los gritos de “¡Blasfemia!”, “ ¡mentira!” y “ ¡Herejía!”, Eusebio tuvo que callar, y se nos cuenta que algunos de los presentes le arrancaron su discurso, lo hicieron pedazos y lo pisotearon. El resultado de todo esto fue que la actitud de la asamblea cambió. Mientras antes la mayoría quería tratar el caso con la mayor suavidad posible, y quizás evitar condenar a persona alguna, ahora la mayoría estaba convencida de que era necesario condenar las doctrinas expuestas por Eusebio de Nicomedia. Al principio se intentó lograr ese propósito mediante el uso exclusivo de citas bíblicas. Pero pronto resultó claro que los arrianos podían interpretar cualquier cita de un modo que les resultaba favorable –o al menos aceptable—. Por esta razón, la asamblea decidió componer un credo que expresara la fe de la iglesia en lo referente a las cuestiones que se debatían.

“Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos.

Y en el Espíritu Santo.

A quienes digan, pues, que hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la iglesia católica.

Historia de la Iglesia

Esta fórmula, que contenía ciertas frases que se usaban cuando se iba a bautizar a alguien, y a la que después se le añadieron varias cláusulas —y se le restaron los anatemas del último párrafo— es la base de lo que hoy se llama “Credo Niceno”, que es el credo cristiano más universalmente aceptado. El llamado “Credo de los Apóstoles”. Resulta claro que el propósito de esta fórmula es excluir toda doctrina que pretenda que el Verbo es en algún sentido una criatura. Esto puede verse en primer lugar en frases tales como “Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero”. Pero puede verse también en otros lugares, como cuando el Credo dice “engendrado, no hecho”.

En todo caso, los obispos se consideraron satisfechos con este credo, y procedieron a firmarlo, dando así a entender que era una expresión genuina de su fe. Sólo unos pocos —entre ellos Eusebio de Nicomedia— se negaron a firmarlo. Estos fueron condenados por la asamblea, y depuestos. A esta sentencia Constantino añadió la suya, ordenando que los obispos depuestos abandonaran sus ciudades.

LA CORRUPCIÓN EN LOS DIRIGENTES DE LA IGLESIA

Los Papas a través de la historia han sido en la mayoría de los casos considerados por sus seguidores, que en la actualidad suman en más de 980 millones, como las figuras religiosas y políticas más poderosas en la tierra.

“No es suficiente que el pueblo sólo sepa que el Papa es la cabeza de la Iglesia... debe también entender que la propia fe y religión de ellos fluyen de él; que en él está el vínculo que une a los católicos unos con otros, y el poder que los fortalece y la luz que los guía; que él es el dispensador de gracias espirituales, el dador de los beneficios de la religión, el sustentador de la justicia, y el protector de los oprimidos”.

La Civilta Católica, 1867, tomo 12, p.86

La iglesia da una lista extensa de todos los Papas que ha tenido supuestamente desde San Pedro (263 hasta Juan Pablo II), pero pocos saben de las vidas licenciosas que muchos de ellos llevaban, las riñas y disturbios, cuando se excomulgaban unos a otros, y que hasta llegaron a matarse entre ellos.

Algunos Papas fueron puestos en el cargo por sus concubinas —seis por un par de prostitutas que eran madre e hija. Teodora de Roma (esposa de un poderoso senador romano) fue la que tuvo más éxito en esta estrategia. Manipulaba la política romana explotando el hecho de que su hija, Marozia, era la querida del Papa Sergio III. Marozia, conocida como “la concubina de Roma”, no titubeó en cometer asesinato para lograr sus ambiciones. Teodora misma era concubina de dos eclesiásticos a quienes ella manipuló en rápida sucesión al Papado, luego de la muerte de Sergio —los papas Anastasio III (911-913) y Lando (913-914). Al enamorarse de un sacerdote de Rabeau, también lo manipuló para que ocupara el trono papal. Acerca de estas dos mujeres que eran madre e hija, Edward Gibbon escribió lo siguiente en su obra *Decline and Fall of the Roman Empire* [Decadencia y caída del Imperio Romano]:

La influencia de dos prostitutas, Marozia y Teodora, se fundaba en su riqueza y belleza, sus intrigas políticas y amorosas. A los más vigorosos de sus amantes los recompensaban con la mitra romana... El hijo, el nieto, y el bisnieto bastardos de Marozia —una rara genealogía— se sentaron en la Silla de San Pedro.

Edward Gibbon, The Decline and Fallo f the Roman Empire (Londres, 1830), cap. xlix.

Alberic, otro de los hijos de Marozia con sus bandoleros armados, virtualmente controló Roma. Hizo que los líderes romanos juraran elegir a su hijo (nieto de Marozia), Octaviano, no sólo como sucesor al trono imperial, a la muerte del papa, sino también a ese oficio religioso supremo. Y así sucedió que Octaviano se llamó Papa Juan XII, a los dieciséis años, mientras al mismo tiempo retenía el nombre Octaviano como príncipe. Por lo tanto, los dos tronos, el civil y el eclesiástico, se unieron en un solo hombre.

A Juan XII (955-963) le obsesionaban las relaciones sexuales ilícitas mucho más que el poder. A pesar de que tenía muchas concubinas corrientes, no le eran suficientes. Controlaba un harén en el Palacio de Letrán, y vivía una vida de maldad que sobrepasa la imaginación, aun brindando al diablo frente al altar de San Pedro. Juan XII fue líder espiritual de la iglesia durante ocho años, durmió con su madre y con

Historia de la Iglesia

cualquier otra mujer a quien podía echarle manos. A las mujeres se les advertía que no se aventuraran a entrar en la iglesia de San Juan de Letrán. En un sínodo convocado por Otto el emperador (que fue coronado por el mismo Juan XII), el obispo Liudprand presidió en nombre del emperador y registró las actuaciones. Se llamaron testigos y los crímenes del papa se establecieron, desde fornicación con numerosas mujeres quienes fueron nombradas, hasta cegar a Benedicto, su padre espiritual, hasta el asesinato del Cardenal Juan, hasta hacer un brindis a Satanás ante el altar de San Pedro. Pero antes de que Otto pudiera ejecutar justicia, el papa Juan XII fue matado por un hombre que lo encontró a este impenitente papa en la cama con su esposa.

Otro ejemplo de papas infames fue el papa Julio II (1503-1513), un sifilítico, mujeriego infame, padre de una cantidad de bastardos. Llegó al papado mediante soborno. Durante los días de cuaresma, cuando los buenos católicos estaban en una dieta estricta, se hartaba con las comidas más deliciosas.

Durante siglos el sacerdocio fue mayormente hereditario. Casi todos los sacerdotes eran hijos de otros sacerdotes y obispos. Más de un papa fue el hijo ilegítimo de un previo papa que supuestamente era célibe. Por ejemplo, el papa Silverio (536-537) fue engendrado por el papa Hormisdas (514-523), Juan XXI (931-935) por Sergio II (904-911) de su concubina favorita Marozia. El Papa Adriano IV era hijo de un sacerdote. No es extraño que el Papa Pío II (1458-1464) dijera que Roma era “la única ciudad administrada por bastardos”. Pío mismo admitió que había engendrado dos hijos ilegítimos, de diferentes mujeres, una de ellas estando casada en esa época.

El papa Sixto IV (1471-1484), en honor de quién se edificó y nombró la Capilla Sixtina, licenciaba los prostíbulos de Roma por un honorario anual, también cobraba impuestos a los sacerdotes por tener concubinas.

Julio II (1503-1513) fue un notorio mujeriego que engendró una cantidad de bastardos, y estaba tan carcomido por la sífilis que no podía exponer su pie para que lo besaran.

El papa Bonifacio VIII (1294-1303) no titubeó en tener a su madre y a su hija juntas como concubinas.

El papa Alejandro VI (1492-1503) tenía diez hijos ilegítimos, cuatro de ellos por Vannozza Catanei, su concubina favorita.

Dentro de la Basílica de San Pedro, el monumento de la sepultura del papa Pablo III (1534-1549) está adornado con figuras femeninas reclinadas. Una figura, representando la justicia, estuvo desnuda por 300 años hasta que Pío IX hizo que le pintaran vestidos encima. El modelo para la estatua fue Giulia, la hermana de Pablo III, una concubina de Alejandro VI.

Hubo veces en que había más de un papa a la vez. Por ejemplo desde 1409 a 1415 estuvieron: Gregorio XII, Benedicto XII, y Alejandro V.

Los papas de hoy, quienes llevan los títulos de Constantino y visten sus galas reales, son sucesores de él, no de Pedro.

El hombre tiene a errar. No se puede confiar en lo que diga él (Jeremías 17:5), sino en lo que dice la palabra de Dios, por lo tanto un papa no es infalible.

Uno de los papas escribe:

“Queda por encima de toda duda que él [el papa] puede errar aun en asuntos tocantes a la fe. El hace esto cuando enseña herejía por juicio o decreto propio. En verdad, muchos pontífices romanos fueron herejes.

Papa Adriano VI, 1523

LA REFORMA

Pongámonos a pensar por un momento en un árbol, como empieza a crecer con un tronco, pero luego le sale una rama, y luego otra, etc, etc. Así sucedió con la iglesia...

En el siglo IX, hubo una división de la Iglesia Católica y surgió la Iglesia Ortodoxa del Este por los problemas entre Roma y Constantinopla. Luego en el siglo XVI vemos otra división de la Iglesia

Historia de la Iglesia

Católica, el Protestantismo que comenzó con el período de la Reforma. Hasta ahí teníamos las mismas raíces... Teólogos como Agustín, Tertuliano, etc.

Martín Lutero el gran héroe de la reforma nació en 1483, en Eisleben, Alemania, hijo de un minero. La niñez de Martín no fue feliz. Sus padres eran en extremo severos con él, y muchos años más tarde él mismo contaba con amargura algunos de los castigos que le habían sido impuestos. Durante toda su vida fue presa de períodos de depresión y angustia profundas. En la escuela sus primeras experiencias no fueron mejores, pues después se quejaba de cómo lo habían golpeado por no saber sus lecciones. Todo esto dejó una huella permanente en el carácter de Martín.

En Julio de 1505, poco antes de cumplir los ventidós años de edad, Lutero ingresó al monasterio agustino de Erfurt. La razón por la que decidió entrar en el monasterio es que dos semanas antes, econtrándose en medio de una tormenta eléctrica se había sentido sobrecogido por el temor a la muerte y al infierno, y le había prometido a Santa Ana (el santo de los mineros) que si lo salvaba se hacía monje, y Lutero era hombre de palabra, y cumplió lo que prometió.

El año de noviciado parece haber transcurrido apaciblemente, pues Lutero hizo sus votos y sus superiores lo escogieron para que fuera sacerdote. Según él mismo cuenta, la ocasión de la celebración de su primera misa fue una experiencia sobrecogedora, pues el terror de Dios se apoderó de él al pensar que estaba ofreciendo nada menos que a Jesucristo. Repetidamente ese terror aplastante de Dios hizo presa de él, pues no estaba seguro de que todo lo que estaba haciendo en pro de su propia salvación fuese suficiente. Dios le parecía ser un juez severo, como antes lo habían sido sus padres y sus maestros, que en el juicio le pediría cuenta de todas sus acciones, y lo hallaría falto. Era necesario acudir a todos los recursos de la iglesia para estar a salvo.

Empero esos recursos tampoco eran suficientes para un espíritu profundamente religioso, sincero y apasionado como el de Lutero. Se suponía que las buenas obras y la confesión fueran la respuesta a la necesidad que el joven monje tenía de justificarse ante Dios. Pero ni lo uno ni lo otro bastaba. Lutero tenía un sentimiento muy hondo de su propia pecaminosidad, y mientras más trataba de sobreponerse a ella más se percataba de que el pecado era mucho más poderoso que él. No quiere decir que no fuese buen monje, o que llevara una vida licenciosa o inmoral. Al contrario, Lutero se esforzó en ser un monje cabal. Repetidamente castigaba su cuerpo, según lo enseñaban los grandes maestros del monaquismo, se acostaba en el piso frío con muy poca ropa, trataba de someter la carne a base del sufrimiento, hacía ayunos constantes, y acudía al confesionario con tanta frecuencia como le era posible. Pero todo esto no bastaba. Si para que los pecados fueran perdonados era necesario confesarlos, el gran temor de Lutero era olvidar algunos de sus pecados. Por tanto, una y otra vez repasaba cada una de sus acciones y pensamientos, y mientras más los repasaba más pecado encontraba en ellos. Hubo ocasiones en que, al momento mismo de salir del confesionario, se percató de que había todavía algún pecado que no había confesado. La situación era entonces desesperante. El pecado era algo mucho más profundo que las meras acciones o pensamientos conscientes. Era todo un estado de vida, y Lutero no encontraba modo alguno de confesarlo y de ser perdonado mediante el sacramento de la penitencia.

Esto nos muestra lo fútil e insignificante que es la justicia propia, de pensar que en confesar nuestros pecados a una persona como nosotros y hacer la debida penitencia estamos salvos. Si alguien se da cuenta de que a cada instante pecamos, aún no bastaría el estar día y noche en el confesionario. Imagínese, apenas sale y si va preocupado, ya pecó (1 Juan 4:18; Mateo 6:25-33) porque está cuestionando la providencia de Dios, si tiene un mal pensamiento, si todavía no ha perdonado a su prójimo, etc.

Para Lutero no había salida posible. Para ser salvo era necesario confesar los pecados, y Lutero había descubierto que, por mucho que se esforzara, su pecado iba mucho más allá que su confesión. El confesor de Lutero, Juan Staupitz, le ordenó que se preparara para ir a dictar cursos sobre las Escrituras en la universidad de Wittemberg, con el fin de escapar de sus tentaciones. Con un doctorado en teología que obtuvo en 1512, se puso a enseñar los Salmos a mediados de 1513. El gran descubrimiento vino probablemente en 1515, cuando Lutero empezó a dar conferencias sobre la Epístola a los Romanos, pues él mismo dijo después que fue en el primer capítulo de esa epístola donde encontró la respuesta a sus dificultades. Esa respuesta no vino fácilmente. Según Romanos 1:17, el evangelio es una revelación de

Historia de la Iglesia

Dios. Y era precisamente la justicia de Dios lo que Lutero no podía tolerar. Si el evangelio fuera el mensaje de que Dios no es justo, Lutero no habría tenido problemas. Pero este texto relacionaba indisolublemente la justicia de Dios con el evangelio. Según Lutero cuenta, él odiaba la frase “la justicia de Dios”, y estuvo meditando de día y de noche para comprender la relación entre las dos partes del versículo que, tras afirmar que “en el evangelio la justicia de Dios se revela”, concluye diciendo que “el justo por la fé vivirá”. La respuesta fue sorprendente. La “justicia de Dios” no se refiera aquí, como piensa la teología tradicional, al hecho de que Dios castigue a los pecadores. Se refiere más bien a que la “justicia” del justo no es obra suya, sino que es don de Dios. La “justicia de Dios” es la que tiene quien vive por la fe, no porque sea en sí mismo justo, o porque cumpla las exigencias de la justicia divina, sino porque Dios le da este don. La “justificación por la fe” no quiere decir que la fe sea una obra sutil que las obras buenas, y que Dios nos pague esa obra. Quiere decir más bien que tanto la fe como la justificación del pecador son obra de Dios, don gratuito. En consecuencia, continúa comentando Lutero acerca de su descubrimiento, “sentí que había nacido de nuevo y que las puertas del paraíso me habían sido fraqueadas. Las Escrituras todas cobraron un nuevo sentido. Y a partir de entonces la frase “la justicia de Dios” no me llenó más de odio, sino que se me tornó indeciblemente dulce en virtud de un gran amor”.

Su gran descubrimiento, aunque le trajo una nueva comprensión del evangelio, no lo llevó de inmediato a protestar contra el modo en que la iglesia entendía la fe cristiana. Al contrario, Martín continuó dedicado a sus labores docentes y pastorales. Al parecer el mismo no se había percatado todavía del grado en que su descubrimiento se oponía a todo el sistema penitencial, y por tanto a la teología y las doctrinas comunes en su época, a la intercesión de los sacerdotes, a la vida monástica, a la misa, a las oraciones a los santos, se dio cuenta de que la iglesia no era intermediaria entre Dios y los hombres. Poco a poco, y todavía sin pretender ocasionar controversia alguna, Lutero fue convenciendo a sus colegas de la Universidad de Wittenberg. Cuando por fin decidió que había llegado el momento de lanzar su gran reto, compuso noventa y siete tesis (disertaciones), que debían servir de base para un debate académico. En ellas, Lutero atacaba varios de los principios fundamentales de la teología escolástica, y por tanto esperaba que la publicación de esas tesis, y el debate consiguiente, serían una oportunidad de darle a conocer su descubrimiento al resto de la iglesia. Para su sorpresa, llegó la fecha del debate, y solamente se le prestó atención en los círculos académicos de la universidad. Al parecer, el descubrimiento de que el evangelio debía entenderse de otro modo al que corrientemente se predicaba, que le parecía tan importante a Lutero, tenía sin cuidado al resto del mundo.

Pero entonces sucedió lo inesperado. Cuando Lutero produjo otras tesis, sin creer en modo alguno que tendrían más impacto que las anteriores, se creó un revuelo tal que a la larga toda Europa se vio envuelta en sus consecuencias. Lo que había sucedido era que, al atacar la venta de las indulgencias, creyendo que no se trataba más que de la consecuencia natural de lo que se había discutido en el debate anterior, Lutero se había atrevido, aun sin saberlo, a oponerse al lucro y los designios de varios personajes mucho más poderosos que él. La venta de indulgencias que Lutero atacó había sido autorizada por el papa León X, y en ella estaban envueltos los intereses económicos y políticos de la poderosísima casa de los Hohenzollern, que aspiraba a la hegemonía (supremacía) de Alemania. Uno de los miembros de esa casa, Alberto de Brandeburgo, tenía ya dos sedes episcopales, y deseaba ocupar también el arzobispado de Mainz, que era el más importante de Alemania. Para ello se puso en contacto con León X, uno de los peores papas de aquella época de papas indolentes, avariciosos y corrompidos. El papa autorizó a Alberto a proclamar una gran venta de indulgencias en sus territorios, a cambio de que la mitad del producto fuese enviado al erario papal. Parte de lo que sucedía era que León soñaba con terminar la Basílica de San Pedro, comenzada por su predecesor Julio II, y cuyas obras marchaban lentamente por falta de fondos. En Alemania central el encargado de la venta de indulgencias fue el dominico Juan Tetzel, quién pretendía junto con sus subalternos que la indulgencia que vendían dejaba al pecador “más limpio que al salir del bautismo”, o “más limpio que Adán antes de caer”, que “la cruz del vendedor de indulgencias tiene tanto poder como la cruz de Cristo”, y que, en el caso de quien compra una indulgencia para un pariente

Historia de la Iglesia

difunto, “tan pronto como la moneda suena en el cofre, el alma sale del purgatorio”. La predicación de Tetzl era vista como un ejemplo más del triste estado a que había llegado la iglesia.

Fue entonces cuando Lutero clavó sus famosas noventa y cinco tesis, escritas en latín, en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, donde había también reliquias (incluyendo un mechón de cabello que se alegaba era de la virgen María) que ofrecían 2 millones de años de indulgencias a los que las veneraran según las reglas prescritas. Según Lutero, en la tesis número 82, si es verdad que el papa tiene poder para sacar las almas del purgatorio, ha de utilizar ese poder, no por razones tan triviales como la necesidad de fondos para construir una iglesia, sino sencillamente por amor, y ha de hacerlo gratuitamente. En la tesis número 51 dice que el Papa debería dar de su propio dinero a los pobres de quienes los vendedores de indulgencias lo exprimen, aunque tuviera que vender la Basílica de San Pedro. Lutero dio a conocer sus tesis la víspera de la fiesta de Todos los Santos, y su impacto fue tal que frecuentemente se señala esa fecha, el 31 de Octubre de 1517, como el comienzo de la Reforma Protestante. Los impresores produjeron gran número de copias de las tesis y las distribuyeron por toda Alemania, tanto en el original latín como en traducción alemana.

El Papa León X extendió una bula en la que declaraba que un jabalí salvaje había penetrado en la viña del Señor, y ordenaba que los libros de Martín Lutero fueran quemados, y le daba 60 días para someterse a la autoridad romana, o de lo contrario la pena de excomunión y anatema.

Cuando la bula llegó a manos de Lutero, la quemó, junto a otros libros que contenían las “doctrinas papistas”, llegó a llamar al Papa “el anticristo”.

Las convicciones de Lutero eran que la salvación era solamente por la fe en Jesús, la biblia, no el papa o los concilios, era el estándar de la fe cristiana, la iglesia era una comunidad de creyentes en la que todos son sacerdotes y no un grupo selecto, la esencia de la vida cristiana está en servir a Dios en el llamado de uno, sea secular o eclesiástico, todo es igual a los ojos de Dios. Si Dios lo llama a uno a ser dirigente de la iglesia, ese es el llamado más alto para esa persona, si Dios llama a una mujer a ser ama de casa, ese es el llamado más alto. El ser pastor o dirigente de la iglesia no es un llamado más mejor que el ser obrero o ama de casa, no, todos son iguales, la clave es en hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer.

Lutero tenía algunas cosas muy particulares de su persona. Recordemos que era hijo de un minero en Alemania. Una de las cosas que les atraía a la gente de Lutero era su sencillez, su lenguaje. En sus escritos o confrontaciones con la gente, hablaba el lenguaje común de la gente, todo mundo le entendía. Algo digno de notar es que la alabanza en la iglesia se le hacía muy aburrida, entonces iba a los bares, a las tabernas y se sentaba a escuchar la música y tomar cerveza. Hasta ahora en Alemania está bien el ir a un estudio bíblico y tomar cerveza. Lo raro es cuando alguien saca las sodas o café, entonces piensan que algo anda mal, como diciendo: “No lo puedo creer, sodas y café, y se dicen cristianos... la cafeína es droga, eso no está bien entre cristianos”. Es una cultura diferente. Escuchaba la música y simplemente le cambiaba la letra. Como le hace “el morro” con algunas canciones que les cambia la letra y la pone muy chistosa.

¿Sabía usted que no hay música cristiana ni del mundo? Lo que es cristiano o mundano es la letra, el mensaje que trae el canto.

Entonces, la gente en la iglesia se sorprendía porque eran canciones de las barras pero con letra cristiana. Ahora esos cantos son unos innos bien bonitos. Por ejemplo “Castillo fuerte es nuestro Dios—A Mighty Fortress Is Our God”

De los libros que escribió uno fue “La cautividad babilónica de la iglesia” en donde compara la iglesia de Roma con la cautividad babilónica de Israel. Dice que la iglesia con los sacramentos mantiene a los cristianos cautivos y elista los sacramentos (Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal, y Matrimonio), porque para que alguien los obtenga tiene forzosamente que hacerlo a través de la iglesia y si no obedece lo que dice la iglesia entonces no obtiene estas ordenanzas y la persona no va al cielo.

Historia de la Iglesia

Lo que hizo fue que tomó los sacramentos y dijo que los que eran genuinos eran los que fueron instituidos por el Señor. Lo demás es inventado por el hombre para controlar a la gente. Los que Lutero aceptó fueron dos: el bautismo y la santa cena. El decía que para obtener estas ordenanzas no se tiene que ir a la iglesia, cualquier creyente los puede administrar, por ejemplo en una reunión en un hogar se puede tener la santa cena, el bautismo no necesita ser administrado por un pastor, cualquier creyente lo puede hacer, lo importante es que es un testimonio público.

Después de tener varias dificultades con los dirigentes de la iglesia, finalmente Lutero fue citado a comparecer en la Dieta (junta o congreso en que ciertos estados que forman confederación deliberan sobre negocios que les son comunes) en la ciudad de Worms, ante el emperador de Alemania Carlos V, y varios de los principales personajes del imperio. Quién estaba a cargo de interrogarlo le presentó un montón de libros, y le preguntó si él los había escrito. Tras examinarlos, Lutero contestó que los había escrito todos, y varios otros que no estaban allí. Entonces su interlocutor le preguntó si continuaba sosteniendo todo lo que había dicho en ellos, o si estaba dispuesto a retractarse de algo. Este era un momento difícil para Lutero, no tanto porque temiera al poder imperial, sino porque temía sobremanera a Dios. Atreverse a oponerse a toda la iglesia y al Emperador, quien había sido ordenado por Dios, era un paso temerario. Una vez más Lutero tembló ante la majestad divina, y pidió un día para considerar su respuesta. Toda esa noche la pasó en oración, y al otro día ya fortalecido cuando su interlocutor insistió: “¿Te retractas, o no?” Y a ello respondió Lutero, en alemán: “Mi conciencia está cautiva a la palabra de Dios, no puedo ni quiero retractarme de cosa alguna, pues ir contra la conciencia no es justo ni seguro. Dios me ayude. Amén”.

El emperador Carlos V se indignó y llamó a Lutero “un diablo en el ámbito de monje”, y lo sentenciaron a ser ejecutado. Cuando lo llevaban en el camino, un grupo de hombres armados, bajo instrucciones de Federico el Sabio, lo secuestraron. Lo pusieron en un caballo y se lo llevaron a Wartburgo. Debido a sus propias instrucciones, ni el mismo Federico sabía dónde estaba escondido Lutero. Muchos lo daban por muerto, y corrían rumores de que se le había matado por orden del Papa o del Emperador.

Aquí Dios lo usó de una manera asombrosa. Tradujo la biblia del griego al alemán, por primera vez en la historia los alemanes tenían la biblia en el lenguaje que ellos entendían. Ya no tenían que ir a la iglesia a preguntar que decía la biblia. El Nuevo Testamento le llevó dos años, y el Antiguo Testamento diez. Para entonces ya existía la imprenta, así que se hicieron copias y se distribuyeron por toda Alemania. Los alemanes empezaron a leerla: Mateo 23:9 “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra...”, ¿Qué?; Mateo 6:7 “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”, ¿Qué?, ¿Qué no hay purgatorio?

El resultado fue que empezó a surgir una reforma espiritual en Alemania. Lo que hizo fue quitar todos los obispos y sacerdotes. Decía que la gente necesitaba pastores y no dignatarios. Pastores, monjes y monjas, todos tenían la libertad de casarse porque no había un lugar en la escritura que se los prohibiera. El énfasis ya no era en la misa, sino en enseñar la palabra de Dios. Imagínese lo que empezó a suceder.

Los cambios doctrinales fundamentales eran que ahora en esta nueva rama llamada protestantismo la salvación ya no era por la fe más las obras, sino por la fe solamente, las obras no tenían nada que ver con la salvación, sino que se hacían como consecuencia de que la eran salvos. La autoridad religiosa antes era la iglesia, ahora la autoridad era la palabra de Dios. Que es la iglesia, ya no era un grupo religioso gobernado por el Papa, sino la comunidad de creyentes, los redimidos con la sangre de Cristo. La esencia de la vida cristiana ya no era el ascender y buscar una posición en la iglesia, sino el llamado de Dios para cada uno.

Historia de la Iglesia

Ulrico Zwinglio y la reforma Suiza

Mientras Lutero estaba en Alemania, un movimiento paralelo y similar surgió en Suiza.

Ulrico Zwinglio era sacerdote de una iglesia en la ciudad de Zurich. Este empezó a enseñar la palabra de Dios desde el púlpito de una manera expositiva (verso por verso). Decidió empezar en el evangelio de Mateo y seguirle. ¿Qué pasa cuando se enseña la palabra de Dios de esta manera? Que la gente comienza a despertar y a conocer realmente lo que dice la palabra de Dios, y como consecuencia las tradiciones se hacen a un lado y hay una relación personal y ferviente con Dios. Entonces empezó otra reforma en Suiza. En la ciudad de Zurich hay un río que se llama el río Lamat. A Zwinglio la iglesia católica le prohibió enseñar ciertas doctrinas y como su sustento venía de la iglesia católica, Zwinglio empezó a comprometer las enseñanzas. Para entonces ya había mucha gente que estaban interesados no por lo que la iglesia católica decía, sino por la verdad, y se apartaron y formaron su propio grupo. Ellos decían que uno de los errores era que la gente en Suiza decían ser salvos nomás por el hecho de haber sido bautizados desde niños. Esto no es así, decían, la gente debe de bautizarse pero después de haber creído, después de haber puesto su fe en Jesús como su salvador. La demás gente los empezó a llamar “los rebautizadores, ó anabaptistas”.

En 1526 un decreto salió del Consejo de Gobierno de Zurich que a los que encontraran rebautizando o a los que se hicieran bautizar les iban a dar la pena de muerte ahogándolos en el río Lamat. Como diciendo: “Oh, así que les gusta el agua, pues entonces los vamos a ahogar en el río”. A los pocos meses todos los demás territorios protestantes de Suiza siguieron el ejemplo de Zurich y después se propagó por todos lados. En Alemania no existía una política uniform, pues se aplicaban a los anabaptistas las viejas leyes contra los herejes, y cada estado seguía el curso que le parecía. El número de los mártires fue enorme, probablemente mayor que el de todos los que murieron durante los tres primeros siglos de la historia de la iglesia. Uno de los hombres principales que fundaron este movimiento fueron Conrado Grebel.

Las cosas en las que ponían énfasis los anabaptistas eran:

1. Una relación personal con Dios, no nomás el ir a la iglesia, sino una relación íntima con Dios.
2. El principio del amor, que Dios fluya a través de los creyentes.
3. Separación de la iglesia y el estado.
4. Que la iglesia debía ser gobernada por la congregación, que después causó muchos problemas.

Hubo una rebelión de los anabaptistas contra los católicos en Munster en donde los líderes principales de esta rebelión murieron.

Un líder anabaptista que salió de este movimiento fue Menno Simons, era un sacerdote católico holandés que se convirtió en 1536 al leer unos escritos de Martín Lutero. En no creía en tomar armas y hacer una rebelión, sino que en vez de esto, practicar el amor que Jesús enseñó. Viajó por Holanda y el norte de Alemania predicando su fe con sencillez, viviendo una vida ejemplar, un caminar diario con el Señor. Para él, el pacifismo era parte fundamental de la fe cristiana. El bautismo que Menno practicaba echando agua sobre la cabeza, sólo ha de serles administrado a los adultos que confiesen su fe. Ni ese rito ni la comunión confieren gracia alguna, sino que son señales externas de lo que sucede internamente entre el cristiano y Dios. Además, siguiendo el ejemplo de Jesús, Menno y los suyos practicaban el lavado mutuo de los pies. Aquí fue donde surgieron los “menonitas”. Aunque se abstenían de participar activamente en cualquier acto de subversión, los menonitas pronto fueron considerados subversivos por muchos gobiernos, pues se negaban a participar de la vida común de la sociedad, particularmente en lo que a

Historia de la Iglesia

portar armas se refería. Esto a su vez los hizo esparcirse por toda Europa. Muchos emigraron hacia Europa oriental, particularmente hacia Rusia. Otros marcharon hacia Norteamérica, donde la tolerancia religiosa les prometía poder vivir en paz. Pero también en Rusia y en Norteamérica tuvieron dificultades, pues en ambos casos el estado quería que se ajustaran a sus leyes sujetándose al servicio militar obligatorio. Por esa causa, en los siglos XIX y XX fuertes contingentes emigraron hacia Sudamérica, donde todavía había territorios donde podían vivir en aislamiento relativo del resto de la sociedad. Hasta el día de hoy, los menonitas son la principal rama del viejo movimiento anabaptista del siglo XVI, y continúan insistiendo en su pacifismo, y dedicándose frecuentemente al servicio social. De aquí no nomás salieron los menonitas, sino también los bautistas, los cuáqueros, y congregacionalistas.

Juan Calvino era francés, fue el teólogo más influyente de la Reforma, sabía varios lenguajes bien (Latín, griego, hebreo y probablemente otros lenguajes europeos). Calvino es el fundador de lo que ahora se le llama Teología Reformada (Presbiterianos), que tiene sus raíces en Agustín.

Nació en Noyon, Francia, el 10 de julio de 1509. Era mucho menor que Martín Lutero. Cuando Lutero estaba clavando sus 95 tesis, Calvino apenas tenía 8 años. A diferencia de Lutero que era pobre y se hizo monje, Calvino nació en una familia aristocrática, acomodada, porque su papá era el secretario y abogado del obispo de Noyon. Recibió muy buena educación, a la edad de 14 fue a la universidad de París a estudiar teología y se graduó de allí, la razón era que su papá como trabajaba para la iglesia católica miraba un buen futuro en esto y por eso mandó a Juan a estudiar teología. Después su padre tuvo un problema con la iglesia y le aconsejó a su hijo que ahora estudiara derecho. Cuando tenía 19 se fue a la Universidad de Orleáns para estudiar leyes, aunque lo que a él le gustaba era la teología.

Antes de convertirse al cristianismo, Calvino era católico y tenía planes de hacerse sacerdote, pero nunca se hizo realidad. A Calvino le encantaba el estudio, nomás quería pasar el tiempo estudiando. Era una persona poco social, el mismo afirma esto. A la edad de 23 años, escribió un comentario antes de ser cristiano, el comentario de la obra de Séneca, De Clemencia, publicado en 1532.

No se sabe como fue su conversión al cristianismo. Calvino no tenía intención de dejar la iglesia católica, pero sí tenía la idea de que la iglesia católica romana necesitaba ser reformada. Una serie de acontecimientos lo trajeron de Francia a Ginebra, Suiza, en donde se familiarizó con la reforma; para entonces Calvino había estudiado el N.T. en griego, y estaba familiarizado con los evangelios. Aquí en Ginebra un hombre que se llamaba William Farel lo invitó a pastorear la iglesia en esa ciudad. Le presentó varias razones, aunque Calvino solo pensaba estar allí no más de un día para proseguir su camino a la ciudad de Estrasburgo, Alemania. Calvino escuchó atentamente a Farel, que era como unos quince años mayor, pero se negó a acceder a su ruego, diciéndole que tenía proyectados ciertos estudios, y que no le sería posible llevarlos a cabo en la situación que Farel le describía. Entonces Farel le dijo: “Dios maldiga tu descanso, y la tranquilidad que buscas para estudiar, si ante una necesidad tan grande te retiras, y te niegas a prestar socorro y ayuda”. Ante tales palabras que causaron una gran impresión en la mente de Calvino, él después dice: “Esas palabras me espantaron y quebrantaron, y desistí del viaje que había emprendido”. Y así comenzó la carrera de Juan Calvino como reformador de Ginebra.

Su obra principal fue un breve resumen de la fe cristiana desde el punto de vista protestante. Hasta entonces, casi toda la literatura protestante, llevada por la urgencia de la polémica, había tratado exclusivamente acerca de los puntos en discusión, y había dicho poco acerca de las otras doctrinas fundamentales del cristianismo, tales como la Trinidad, la encarnación, etc. Lo que Calvino se proponía entonces era llenar ese vacío con un breve manual al que le dio el título de Institución de la religión cristiana. En esta obra él escribió acerca de la fe reformada como él la entendía. Se la escribió al rey Francisco I de Francia que perseguía a los cristianos en Francia. El rey no le dio mucha atención, pero los protestantes en Francia y en otras partes inmediatamente miraron a Calvino como un héroe.

La primera edición de la “Institución” cristiana apareció en Basilea Suiza, en 1536. Era un libro de 516 páginas, pero de formato pequeño, de modo que cupiera fácilmente en los amplios bolsillos que se usaban entonces, y pudiera por tanto circular disimuladamente en Francia. Constaba de sólo seis capítulos. Los

Historia de la Iglesia

primeros cuatro trataban acerca de la ley, el Credo, el Padrenuestro y los sacramentos. Los dos últimos, de tomo más polémico, resumían la posición protestante con respecto a los “falsos sacramentos” romanos, y a la libertad cristiana. El éxito de esta obra fue sorprendente. En nueve meses se agotó la edición que, por estar en latín, resultaba accesible a lectores de diversas nacionalidades. Ahora esos seis capítulos se han vuelto cuatro libros con un total de ochenta capítulos. El primer libro trata acerca de Dios y su revelación, así como de la creación

Cuando regresó a Alemania pensó que sería bueno casarse para balancear su vida. Habló con sus amigos y les dijo que le buscaran una esposa. Les dijo que necesitaba hablar francés, que amara a Dios y que tuviera un corazón de sierva para que lo cuidara porque estaba delicado de salud, y que no importaba su físico o apariencia. Le trajeron una y se indignó, entonces si importaba que fuera atractiva. Se casó con una viuda anabaptista Idelette de Bure, con quién fue muy feliz pues para él era su compañera, su mejor amiga, y el mismo dice que el estar casado con esta dama fue el mejor tiempo de su vida.

Desafortunadamente murió 9 años más tarde, en 1549.

En 1559 Calvino vio cumplirse uno de sus sueños, al ser fundada la Academia de Ginebra, bajo la dirección de Teodoro de Beza. En esta academia se formó la juventud ginebrina según los principios calvinistas. Pero su principal impacto se debió a que en ella cursaron estudios superiores personas procedentes de varios otros países, que después llevaron el calvinismo a ellos. Calvino siempre fue un hombre demasiado disciplinado. Unos instantes antes de morir estaba escribiendo...

A Calvino se le recuerda más por los 5 puntos del calvinismo que fueron escritos después de su muerte por sus seguidores:

1. La depravación total del hombre (Sin capacidad de salvarse, por esto es Dios el que inicia la salvación)
2. La elección incondicional (El designio divino)
3. La expiación limitada (Únicamente a los elegidos)
4. La gracia irresistible ((Mediante el Espíritu Santo para la regeneración)
5. La perseverancia de los santos (No pierden la salvación)

Jacobo Arminio (1560-1609) estudió en la Universidad de Beza y se fue como predicador a la ciudad de Ámsterdam.

Admiraba grandemente a Juan Calvino pero no estaba de acuerdo con la teología y la cambió, es lo que ahora llamamos armenianismo, los puntos principales son:

1. Libertad humana (habilidad de elegir)
2. Elección condicional (Que la gracia salvadora de Dios no es irresistible)
3. Expiación universal (Cristo murió por todos los hombres)
4. Gracia obstructible (El Espíritu Santo debe ayudar a los hombres a seguir por el buen camino)
5. Caer de la gracia (Es posible para los cristianos caer de la gracia y perderse)

El armenianismo fue considerado ilegal en varios países, y nunca desapareció por completo. Mas tarde se extendió a Inglaterra, donde básicamente fue adoptado por Juan Wesley (1703-1791) y los metodistas. Incluso el metodismo fue calificado a veces como el “armenianismo ardiente”. A través del metodismo –y el movimiento de santidad en general—el armenianismo se difundió ampliamente en los Estados Unidos y Sudamérica.

Historia de la Iglesia

DOCTRINA	ARMINIANISMO	CALVINISMO
Depravación	Como resultado de la caída, el hombre heredó una naturaleza corrompida. La misericordia de Dios (gracia previniente) quita la culpa y condenación del pecado de Adán.	Como resultado de la caída, el hombre esta totalmente depravado y muerto en sus pecados; es imposible salvarse por sí mismo (responder a la salvación). Porque está muerto en sus pecados, es Dios el que tiene que iniciar la salvación.
Imputación del pecado	Dios no le imputó el pecado a toda la humanidad por causa del pecado de Adán, pero toda la gente heredan una naturaleza corrompida como resultado del pecado de Adán.	Por la transgresión de Adán, el pecado pasó a toda la humanidad, y así, la gente nace en pecado.
ELECCIÓN	Dios elige a los que sabe que van a aceptarlo. La elección es condicional basada en la respuesta de fe del hombre.	Dios incondicionalmente, desde la eternidad eligió a los que iban a ser salvos. La elección no está basada en la respuesta futura del hombre, sino que así lo decretó Dios.
EXPIACIÓN DE CRISTO	Cristo murió por todos, haciendo posible la salvación para la humanidad. Su muerte es efectiva solamente para los que creen.	Dios determinó que Cristo muriera solamente por los que Dios eligió para ser salvos. En otras palabras que no murió por los que no van a ser salvos.
GRACIA	Aunque la gracia previniente (misericordia) la cual es dada a toda la gente, el hombre puede cooperar con Dios y responder a El para la salvación. La gracia previniente reversea el efecto del pecado de Adán.	La gracia es extendida a todos pero no es suficiente para salvarlos a todos. Por medio de la gracia irresistible Dios atrajo a el mismo a los elegidos, haciendo posible que respondan.
LA VOLUNTAD DEL HOMBRE	La gracia previniente es dada a todos, dándosele al hombre la habilidad para elegir.	La depravación se extiende a todos los hombres, incluyendo su voluntad. Sin la gracia irresistible, la voluntad del hombre permanece nula o vana, sin poder responder a Dios por su propia voluntad.
PERSEVERANCIA	Los creyentes pueden caer de la gracia y perder su salvación.	Los creyentes no pierden la salvación, ninguno se va a perder.
LA SOBERANÍA DE DIOS	Dios limita su control de acuerdo a la voluntad y respuesta del hombre. Sus decretos se relacionan con su presciencia de lo que el hombre va a responder.	La soberanía de Dios es absoluta e incondicional. El ha determinado todas las cosas de acuerdo a su buena voluntad.

Historia de la Iglesia